

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bui-gas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitja y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 12 de agosto de 1911

Núm. 201

SUMARIO

España desde el Norteamérica

— Algunas impresiones de España —

España desde el Norteamérica.

Algunas impresiones de España, por Miss ELIZABETH WALLACE, profesora de la Universidad de Chicago. Traducción por Eladio Homs.

Juventud Española.—Estudios y pensiones

, por CARLOS CREUHET.

Información sobre la Mortalidad en Barcelona:

Informe del Dr. ENRIQUE O. RADUÁ.

La Cuestión de la Moral pública en Cataluña y en el Extranjero:

La Información de «La Revue», de París, sobre la Criminalidad y la Prensa, por R. y P. C.

Notas al margen

, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES: Geroni Zanné: *Oda á Salomé*.—Francesch Sitja: *Poemes*.—Joseph Pons: *Roses y Xiprers*.—Joseph Carner: *Verger de les Galantes*.—C. Riba Bracons: *Les Bucòliques de Virgili*.

Libros Castellanos.—El «Rosario de Sonetos Líricos», de Miguel de Unamuno

, por J. MARTÍ Y SÁBATA.

La Semana:

DISCIPLINA.—*Lo de la «Numancia»*, por R.

LAS MODERNAS CIUDADES Y SUS PROBLEMAS.—*Conferencias de D. Cipriano de Montoliu en el Ateneu*.

La Prensa Catalana:

CATALUÑA ANTE ALEMANIA. (Artículos de D. Manuel de Montoliu, publicados en *El Poble Catalá* y *La Actualidad*).

Después de una estancia de siete meses en ese encantador, perplejante y contradictorio país que se llama España, se me pide que dé mis impresiones generales. Mas, ¡si no tengo ninguna! Para recibir impresiones generales hay que hacer el viaje con rapidez,—precisa que la fotografía sea instantánea. Es peligroso el permanecer demasiado tiempo, pues entonces cualquiera se atreve á las generalizaciones; aunque la tentación se presente algunas veces, al momento un centenar de excepciones que se le acuden á uno le obligan á desistir, lleno de confusión. Si teniendo presente la saliente y estéril meseta de Castilla os propasáis á decir que España es un país árido y frío, al punto se os aparece la exquisita visión de los verdes valles y de los poblados montes de Galicia. Si al pensar en la indolente, triste y amable Andalucía os sentís impulsados á protestar de la falta de iniciativa de la gente española, enseguida se os aviva el ruido de las bulliciosas, activas y comerciales costas de Cataluña. Yo creo que fueron precisamente estos contrastes regionales lo que más me impresionó. El sol ardiente y la retraída vida social del sur de España se hallan en vivo contraste con los fríos vientos y la cálida hospitalidad del norte. Si en Sevilla me pareció estar viviendo en una tierra lejana y fascinadora, en Barcelona volví á respirar el espíritu y la energía indomables que la hacen comparable á mi adoptiva ciudad de Chicago.

En Sevilla y en Córdoba, la mujer es casi una prisionera tras de las rejas que la encierran en el patio, lleno de palmas, de las casas medio moriscas. En Santiago de Compostela es un mozo de cordeló un animal de carga. Es un país donde á una hora os helais y á la siguiente os morís de calor; donde reinan la superstición tenebrosa y una libertad

absoluta en la palabra; donde una catedral cristiana se levanta de entre los arcos de una vasta mezquita; donde hay peregrinos que van á visitar santuarios milagrosos en automóvil; donde se celebran corridas de toros para fines de beneficencia; donde todas las doncellas tienen que educarse en los conventos, y donde la coeducación ha hallado su más plena expresión (1); un país de espléndidas realizaciones individuales, pero donde el esfuerzo coordinado apenas si se conoce. Allí se halla un tanto por ciento enorme de ignorancia entre las masas y al mismo tiempo una selecta minoría de inspirados maestros que, como el Padre Manjón en las «Escuelas del Ave María», de Granada, esparce luz sobre comunidades enteras y enseña á generaciones de niños.

En un país tan variado no hay esperanza de poder llegar á generalizaciones de ninguna clase. Mas si no me es dado generalizar, si no puedo mostrar vistas panorámicas, guardo no obstante muchas vivas y variadas imágenes de España, fotografías parciales.

Durante los tres meses que pasé en Andalucía aprendí á amar esa tierra que á pesar de bañarla el sol, resulta seria, donde los labios sonríen pero los ojos se mantienen tristes, y donde una misteriosa nota melancólica deja oírse en todos los cantos de amor y de placer—una tierra donde la tradición paraliza la iniciativa, y donde existen verdaderas minas de literatura y tesoros históricos que aguardan á un nuevo Colón. Pronto la vida lenta de Sevilla empezó á dejar sentir en mí sus efectos. Había una especie de encanto insidioso en la irrespetuosidad por cualquier sistema uniforme de vida. Cualquier hora parecía buena para hacer cualquier cosa ó para

(1) Se refiere seguramente la autora á la «Institución Libre de Enseñanza», de que habla más adelante.

no hacer nada. La frase «Un día de éstos», oída á cada paso, fué adquiriendo un lugar de importancia en el vocabulario propio. Aprendí á amar la obligación diaria de «tomar el sol» en el invierno, y aprendí á deambular con feliz vagancia por las singulares calles antiguas, contemplando con alegría los recuerdos de pasadas grandezas. No iba especialmente en busca de cosas antiguas ni modernas; la edad pintoresca me dejaba ya satisfecha.

Un día, hallándome en este estado de ánimo, nuestro servicial Cónsul americano en Sevilla habló de una ida al barrio de Triana. Triana, según se nos había contado siempre, era el lugar donde residía el pueblo bajo; y siempre nos habían advertido que no fuéramos allá si no queríamos que los ladrones nos lo robaran todo, hasta la misma ropa puesta. Recordando estos augurios, mucho agradecía la compañía de nuestro robusto Cónsul. Mas como suele suceder, que cuando nada se espera se reciben las mejores sorpresas, nosotros, que nada esperábamos en el sentido de cultura moderna, de pronto nos hallamos con ella. La sorpresa nos la proporcionó un edificio que se destacaba singularmente de los otros de aquella barriada. Después de andar penosamente por calles de duro piso desigual y después de haber sido seguidos por un número de mocetones de cara murillesca, salimos finalmente á una calle anchurosa; y allí se hallaba el edificio. Construído de aseados ladrillos castaños, era ancho, bajo y espacioso. Encima de la puerta principal se hallaba una inscripción que decía que había sido fundado en mayo de 1910. Sobre otras dos puertas laterales campeaban respectivamente las inscripciones «Escuela de Niñas» y «Escuela de Niños» (1). Entramos y nos hallamos ante un caballero agradable que estaba ocupado con un grupo de alumnos de limpias caras, los cuales llevaban una larga bata uniforme de hilo crudo. Le preguntamos si podría visitarse la escuela y al momento se puso cortesmente á nuestras órdenes para enseñarnosla. Era la semana de las vacaciones de Navidad y nos extrañó ver niños en las aulas. A nuestra pregunta respondió el maestro, encogiéndose de hombros: «No puedo quitármelos de encima y les estoy dedicando mis horas».

El edificio, de la descripción más moderna, tiene la forma de un bloque vacío. En un lado se hallan las aulas graduadas de las niñas y en el otro las de los niños. En la parte del norte está emplazado el gran gimnasio, que lo usan niñas y niños indistintamente. Encima del gimnasio hay las salas donde se enseña el dibujo. En la parte sur, están situadas las dependencias administrativas, y sobre ellas hay la sala de actos. En el centro del edificio se halla el patio, al cual un muro central divide en dos, uno para niños y otro para niñas.

La capacidad de las aulas es de cuarenta alumnos justos. En ellas se nota una escrupulosa limpieza, abundancia de luz, buen sistema de ventilación, y los púlpitos son modernos. El uniforme escolar de los niños es de color moreno, mientras que las niñas usan sus batas de color de rosa, «por razones de estética», como nos informó sonriendo el simpático director. En cada piso hay dos gabinetes lavatorios, en los cuales se ven gran número de jofainas de porcelana y agua corriente en abundancia.

El trabajo escolar está graduado para los alumnos, de desde la edad de tres años para las niñas y de desde la de seis para los niños; hasta los quince á diez y seis años. La escuela está siempre llena y hay una lista de más de doscientos esperando turno. Según nos dijo el director, se quiere introducir gradualmente la coeducación, habiéndose empezado por tener el gimnasio y ciertas diversiones en común. Hay el proyecto de construir un teatro donde los niños y niñas puedan representar obras teatrales. Este será otro paso más hacia la coeducación. Volvimos á visitar la escuela otro día, cuando las clases se habían ya reanudado, impresionándonos favorablemente el orden y disciplina de las aulas y la aptitud del profesorado (1). Al abandonar Sevilla, una de las impresiones más vivas que me llevé fué la de esa activa, moderna, «up to date», y desinteresada obra educacional del famoso barrio de Triana.

Diría que la virtud nacional que los americanos cultivan con menor ahinco es la modestia. En general, los americanos llevamos con nosotros un sentido de lo que hemos realizado, y algunas veces andamos tan preocupados con su agradable sensación, que no aperecimos ó no apreciamos lo que otros pueblos han realizado. Es más ó menos natural para nosotros el anunciarnos á nosotros mismos hablando de nuestras cosas; y esto no es siempre por el prurito de querer sobresalir, sino llevados á menudo de un amistoso deseo de hacer que los otros se enteren de una cosa buena. Esta tendencia auto-laudatoria se halla de manifiesto en nuestras cosas educacionales tanto como en las comerciales; y nos inclinamos á creer que nosotros hemos sido los triunfantes «pioneers» ó innovadores, y tal vez los únicos, en materias pedagógicas. Digo todo esto para explicar en cierto modo mi sensación de sorpresa y de descubrimiento cuando por primera vez me enteré, por mí misma, de la obra de la «Institución Libre de Enseñanza».

Había residido ya varias semanas en Madrid antes de que nadie me hablara de tal escuela; y entonces un hado amigo, junto con una carta de presentación, me llevó á ella. Casi sobra el explicar

(1) El traductor se permite apuntar una nota más. Cuando en mayo último visitó esta escuela de Triana, le sorprendió agradablemente el ver en una de las salitas accesorias de niñas, un pequeño altar con una imagen de la Virgen, llena de flores, donde las alumnas celebraban las funciones del «Mes de María».

que esa escuela fué fundada hace ya más de treinta años por su actual «leader» ó director, el cual era en aquel tiempo profesor de la Universidad. Se salió de la Universidad por que no se le dejaba enseñar allí con la independencia de criterio que él deseaba, y pronto su proceder fué imitado por otros. Formóse una asociación á base de suscripciones, y se fundó la escuela.

Llamamos á la puerta de la institución y senos introdujo á un lindo jardín lleno de árboles y de arbustos y con tortuosos pasillos. Al pedir por el director se nos presentó un viejecito de cara simpática é inteligente que parecía estar temblando de frío. Nos recibió con perfecta cordialidad y nos enteró de muchas cosas que deseábamos saber. Nos habló con espíritu siempre entusiasta, de los años de trabajo obscuro y paciente, de los desengaños sufridos y de los éxitos alcanzados. Su idea ha sido siempre educar á los dos sexos á la vez de una manera simple y natural. Según vimos, no cree en la teoría del individualismo de Rousseau, ni tampoco en la táctica alemana de autoridad é imperialismo; tiene la teoría del grupo. Los alumnos deben aprender á vivir juntos, á respetarse los unos á los otros, de manera que se hagan mutuas concesiones á su ignorancia ó á su atraso. En la institución no se acepta á los anormales, pero se tiene indistintamente á ricos y á pobres.

Los sueldos de los profesores de la «Institución Libre de Enseñanza» son muy pequeños; y muchos antiguos alumnos que han devenido ya famosos, ofrecen sus servicios. A mi admirativa exclamación al enterarme de la abnegación de aquellos maestros, el amable director repuso: «No, no, no tiene nada de extraordinario — no es generosidad. La persona que posee el don divino de la enseñanza, no quiere que se le pague para ejercer su arte».

«¿Fué difícil al principio convencer á los padres de que la coeducación es una cosa perfectamente natural, con maestros idóneos y conscientes de su misión?» hube de preguntarle. «Sí; al principio nos costó mucho el darlo á entender», contestó, «más ahora ya á nadie extraña. Nosotros les permitimos á los niños entera libertad de relaciones sociales, desde el «kindergarten» hasta que nos dejan, á la edad de los diez y ocho años. Juegan juntos, están juntos en una misma aula, juntos van á las excursiones, bajo una vigilancia prudente y discreta pero no obtrusiva.»

Rogamos nos enseñaran las aulas y los laboratorios, y el director, al acompañarnos á ellos, nos decía: «Nuestro equipo es todo muy malo, muy malo; nuestras aulas son pequeñas y no tenemos sala de biblioteca, teniendo que colocar los libros en todas partes; más nuestros niños aman el trabajo, y algunas veces pienso que si tuviéramos riquezas y lujos tal vez no fuésemos tan leales y felices».

(1) La autora se refiere al grupo escolar «Reina Victoria».

Conversamos agradablemente sobre cosas de educación y nos fuimos finalmente, convencidos de que habíamos estado en presencia de un alma excepcional y dulce, de un idealista del tipo más alto, que ha dado su vida entera á una grande obra (1). No fué aquella la última visita que hicimos á la «Institución Libre de Enseñanza», y cada vez acentuábamos la impresión de que allí se estaba realizando una obra de una vasta importancia; una obra que no puede morir y que debe tener su influencia hasta en las partes más recónditas de España.

Después de haberme familiarizado con la «Institución» y su obra, no me sorprendió tanto al encontrarme, en mi viaje á Barcelona, con que allí un grupo de gente inteligente estaba dedicando sus mejores esfuerzos á la solución de los problemas educacionales; que había allí hombres que han estudiado en Inglaterra, en Suiza, en Francia, en Alemania y en los Estados Unidos, los cuales están aportando los resultados de su cultura extranjera á la obra cooperativa de establecer modernas instituciones de sólidos estudios y de cultura liberal. Una visita que hice un día, al caer de la tarde, al singular «Colegio Mont d'Or», situado en

una colina cerca de Tarrasa, me dió más confianza en el porvenir de España que ninguna otra cosa que viera en mi viaje; pues allí pude ver como la cultura y la inteligencia más altas se habían unido á un desinterés perfecto para trabajar juntos por el bien de futuras generaciones, sin esperanza de presente recompensa material.

Cuando una nación puede presentar semejantes ejemplos de pura devoción y de noble idealismo, no hay razón de dar cabida al pesimismo. España sabrá conquistar los puntos tenebrosos de superstición é ignorancia que pueda albergar en sí misma, como en otros tiempos supo conquistar los misteriosos países de ultramar. Y para esta moderna lucha por la cultura, le queda todavía el mismo valor intrépido de antaño. ¡Ojalá sean las recompensas de esta moderna inquietud, infinitamente más preciosas de lo que lo fueran los galeones cargados de oro y plata que partieron de las costas de las lejanas Indias!

ELIZABETH WALLACE

Universidad de Chicago.

(Trad. por Eladio Homs).

(1) El traductor no puede aguantar por más tiempo el nombre de su ilustre y queridísimo amigo á quien la profesora de Chicago tributa tan merecidos elogios: es don Francisco Giner de los Ríos, nombre que no es todo lo conocido que debiera entre nuestra juventud.

Juventud Española

(Estudios y pensiones)

Estos días he tenido ocasión de saludar á unos antiguos compañeros de estudios que parten el próximo septiembre para el extranjero. Concluyeron aquí los cursos oficiales, y su entusiasmo les lleva á buscar en las hospitalarias aulas de las Universidades extranjeras, ampliaciones y nortes que, según parece, no pueden ser aquí enseñados. El despido confieso que me ha causado cierta tristeza; no hay para menos cuando uno piensa en la emigración espiritual de la juventud española, y, sobre todo, cuando uno considera las desfavorables condiciones en que ella tiene lugar.

Ofrecen todos ellos una nota simpática: y es que, con grandes ahorros dos de ellos, y con desprendimiento poco común los demás, buscan en el propio esfuerzo y no en el del Estado el sufragio de tales viajes; porque como todo á cuanto llega la uniformidad rutinaria y burócrata de un Ministerio ofrece el peligro de la ineficacia, ya que el problema de la emigración escolar, mucho más que de presupuesto, es de verdadero aprovechamiento de energías. Bien es verdad que es laudable se fomenten estos viajes de estudios que sirvan para dar estímulo á los pocos que quieran seriamente aprovecharse de una especialidad determinada, que será esa renovación del espíritu que, bien cuidado, podrá marcar un rumbo nuevo para la vida social española. Pero es público que en este último período, se han prodigado las pensiones y prebendas de una manera que, en buena parte, se encargarán los futuros días de decir que ha sido infructuosa, precisamente porque esta grave actualidad es obra de selección más que distribución, y aun más, es obra de aprovechamiento y concentración.

Como muchos de los aspectos de la cuestión pedagógica española, ha adolecido la de pensiones escolares de graves defectos: por un momento, nos convino decir que era necesaria esta emigración escolar; luchóse luego con la penuria del Tesoro, pero, andando el tiempo, solventóse esta dificultad, y, decididamente ahora, gobernantes y gobernados, han creído que el sólo hecho de viajar por el extranjero, recorriendo las universidades, aires ajenos vendrían con ellos á regenerarnos. Y con este optimismo nos hemos lanzado á la empresa, y cada día se sienten nuevas ansias de pasar la frontera y buscar, más allá de ella, lo que con buena voluntad tenemos entre nosotros. Tal bello gesto se considera como patente de sabiduría, y, debido también á nuestro carác-

ter, hemos lanzado oprobios y desprecios á la enseñanza, á los métodos y á los profesores españoles, despreciándolo por todos aquellos que formaron y nutrieron el criterio de quien, vuelto al hogar, hace la crítica. Y empieza así la peregrina situación de no saber cuáles son mejores, porque cada uno viene enamorado de los suyos. Y dejando á un lado estas dos corrientes del pensamiento político y social de España, divididas en dos amores, Francia é Inglaterra, vienen los ufanos pensionados elogiando, unos Alemania, Bélgica otros, Suiza los demás, y cantan otras loanzas á los poderosos Estados Unidos, que, no puede negarse, saben también trabajar seriamente. Conviene en que las universidades españolas son un mito; dicen otros, que son una vergüenza y que es imposible salir de ellas con buenos conocimientos. Pero, en fin, ya que nos perdonen tan indiscretos críticos, que podemos burlarnos de aquella ciencia que nos ha traído tantas cosas, dejando, según parece, la famosa virtud del sabio, que es el sentido común.

Este proceder indiscreto, tan español por cierto, de repudiar de todo lo nuestro y encomiar sin reservas lo extranjero, parece contradecir la razón natural y el claro criterio de las cosas, y es de doler muchísimo el que suceda así. Pocas instituciones como nuestra vida académica oficial habrán sufrido tantos sinsabores como le dan estas críticas apaciguadas, en torno de la que va perdiéndose la formación de nuestro carácter y va perdiendo terreno la creación de una ciencia y de una conciencia españolas; dígase si no es este el espectáculo de unos años para acá en que intelectuales y periodistas dieron á nuestra juventud el grito de un fuerte pesimismo, olvidando el más necesario de la confianza en las propias energías que, con ser hoy muchas y valiosas, nada suponen y nada hacen porque se pierde en elegías toda labor constructiva. Y profesores y discípulos, cuando recién llegados del extranjero, pretenden arreglar la organización de la enseñanza y la formación de las juventudes universitarias, fracasan porque, antes que hacer una labor eminentemente nacional, se preocupan de la imitación servil, á veces pintoresca, impropia de nuestro ambiente, de la forma extensa de aquella labor pedagógica sin atender á su espíritu; y entonces, por brillante que sea el entusiasmo primero, es débil y se vuelve pesimista muy pronto.

Las contradicciones son, por demás, caprichosas, llenas de curiosidad. El más distin-

— GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril — Provincia de Tarragona — Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siedo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS
HIDROTERAPIA

MAGNÍFICAS EXCURSIONES
ILUMINACIÓN ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

guido de los amigos que despedí hace poco, es estudiante en derecho, y éste abandona la patria tradicional «de los abogados» para estudiar en París primero, y en Alemania después, orientaciones de derecho romano; pero téngase en cuenta el formidable y riquísimo caudal de ciencia jurídica, de hombres é ideas de España, que existe sin ninguna virtualidad, sin que aproveche á nadie que quiera aprender. La filosofía del derecho yo dudo que pudiera haber país más á propósito donde estudiarlo como en España, donde, como recordó Joaquín Costa, existe con una riqueza, valor y colorido sin par esta manifestación espléndida de los derechos forales y esta evolución romanista del Derecho propio catalán con una literatura y una tradición llena de valor jurídico, que se trasluce ora plácida y sonriente en libros y en obras, ó que se muestra con lozanía en la vida espontánea de nuestra nacionalidad; el derecho romano tuvo entre nosotros inolvidables cultivadores cuyas obras nosotros asesinamos—si la expresión vale—con nuestra pasividad, no cuidando de que los materiales riquísimos que ellos nos ofrecían alcanzasen la adaptación al sentir y á la labor que se impone en la actualidad. ¡Y digamos ahora que en España no puede hacerse nada para estudiar el Derecho! con revivir tanta joya como yace olvidada en archivos y bibliotecas, tendríamos la base para la creación de una tendencia de la moderna escuela jurídica española. Mientras tanto, que vaya un amigo al extranjero, que emigre para saber á plena conciencia todo ese caudal que tiene su patria olvidado y sin energías, de cuyas orientaciones pudo brotar toda esa ciencia que nos dan hoy pastada.

Sí, evidentemente; no todo se arregla con las pensiones al extranjero hechas sin medida, porque á más de la visión de aquellos métodos y procedimientos, hay que cerciorarse de lo mucho que tenemos por hacer entre nosotros, reflexionando un momento sobre el peligro que un proceder abusivo podría darnos para nuestra desnacionalización; porque ya se sabe lo que acontece en este linaje de cosas: se empieza por adorar el ídolo de una ciencia y de un método extranjeros y se concluye por andar divagando en interpretaciones de su política, de su vida social, de las reformas religiosas, á veces, de los diversos países visitados, Y así registrando la prensa diaria y periódico de estos últimos años ¿cuántos no fueron los largos comentarios á lo que en todos los órdenes ha venido haciendo Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc? ¿Cuántas las esperanzas infundadas que estas lecturas estimulantes nos produjeron por un momento? Cada una un criterio, cada criterio una orientación diferente; y he aquí como una voluntariosa juventud, lejos de ser orientada, anda pugnando por desasirse en esta desorientación, que viene á complicar cada pensionado erigido en cuatro de su fracción, con todos los peligros que ofrece el criterio político del que escribe, su sectarismo religioso y sus tradiciones sociales, libérrimamente traducidas, de los que sus ojos ven ó creen ver. Y la juventud española se encuentra entre riesgos adversos, ¡germanizaos! claman las derechas; ¡francesaos! gritan las izquierdas, y aquellos de los intelectuales que adoran un eclecticismo, que en vano intentamos copiar, os aconsejan inspirar la política y la vida social española en la pujante y vigorosa de la admirable Inglaterra; y ante ello es doloroso confesar que no

llega á resonar la voz augusta que pidiera la «nacionalización» de todas nuestras energías, ciencia, arte, sociología, política en fin, que ansiadamente se espera de la generación nueva.

Todos los órdenes de ideas adolecen de tales peligros entre los cuales los jóvenes se ven confundidos en la más desapiadada crueldad; y si las pensiones escolares, si estas romerías científicas hacia tierras extranjeras pueden servir para algo, es para ser allí el estímulo de los verdaderos obreros del trabajo; estímulo que, de hecho, al volver aquí, anda en constante ocasión de convertirse en una semi-caballería andante de las ideas y de los procedimientos que, por desgracia, es también actitud muy española, que se muestra en lirismos y que se pierde en la más impotente de las indiferencias; porque aunque lleguen entre nosotros varias docenas de intelectuales, se encuentran entre la hostilidad del ambiente impropio por su frenesí político, por su fragmentaria evolución entre avances y retrocesos, completamente hostil á toda sosegada y fecundante labor de estudio, y falta de este amor colectivo á la ciencia en las clases directoras, de entre las cuales, las más prevenidas, con cierto comprensible egoísmo, orientan sólo para sí, para sus éxitos profesionales exclusivamente, todo el tesoro de conocimientos adquiridos. Y es por que, ello si sería una majadería negar á España, concretamente, abogados eminentes, sabios médicos, ingenieros peritísimos; sin una grande, es una dolorosa verdad, que la juventud española resta en quietud, sin un amor ferviente al estudio, en ansia por ese renovamiento espiritual, base de nuestra estabilidad y de una evolución consciente y serena.

Se impone, pues, una «colonización interior de los espíritus», tanto más necesaria que la de los intereses materiales, puesto que no está solamente en las aulas universitarias, sino en todas las actitudes de nuestra vida, en cada uno de los momentos que nos sea dable aprovechar. Bien se verá que ello ofrece una profunda transformación de nuestra pedagogía social, arraigando en nuestro carácter y convirtiendo á España en una gran cátedra, cuya benéfica influencia se extienda más allá de Institutos, Colegios y Universidades, en obra de reconcentración de nuestro espíritu y de nuestra vida y el regazo maternal de nuestra tradición, como hacen nuestras idolatradas maestras, las nociones que nos educan; pues, tengo para mí, que todas ellas serían bien poca cosa si no fueran una cátedra de amor á la verdad y una escuela del trabajo. Nuestra intervención cultural es un problema de pereza; frente al hecho de la positiva actividad de los extranjeros y de esta pereza, ante todo, debemos corregirnos.

Mientras á nuestra juventud se le diga: estudia para abogado, que esa es la carrera imprescindible para venir con la fortuna de un empleo oficial; sigue para médico, que en el último rincón del mundo tendrás, con las enfermedades de tus semejantes, el pan seguro y fácil; estudia para ingeniero, que emplearse en una fábrica es cosa de pocos empeños; desprecia dos años para intentar fortuna en una colocación de Correos ó Telégrafos, que el Estado es quien con más garantías da el sueldo, toda labor será insuficiente, toda ciencia será una vergonzosa paradoja. Y es vano empeño que los más aventajados vayan al extranjero; allí irán sólo á acariciar lejanas esperanzas, frustradas luego aquí, en lucha constante con ama-

menses de la ciencia, muy lejos de llegar á profesionales. Por esto la acción común debe de ser no sólo de fomento de las pensiones escolares, sino también de procurar un ambiente favorable á los estudiosos, á fin de que venga, con el renovamiento de la juventud, la total de la raza, de nuestra hoy indecifrible nacionalidad.

Quienes serenamente han mirado la cuestión, se han convencido de que faltaba aprovechar estas fuerzas jóvenes educadas, á fin de que sean algo más que castillos aislados de fortaleza espiritual; este camino de abandono nos demostró hasta hoy que bien poco influyó en pró del avance de España una joven y atómica generación de estudiosos: que sabrán á estudiar para sí, pero que no sabrán comunicar la inquietud del estudio.

En este sentido, interesa al Gobierno y á las Corporaciones, orientar de muy otro modo la satisfacción de la función oficial y pública de las pensiones al extranjero, beneficiando con ellas, preferentemente á pedagogos y maestros y profesores, ¡que puedan ofrecernos el zumo sabroso de la actividad espiritual extranjera. Ellos, preferentemente y por la autoridad que tienen sobre los espíritus encomendados á su dirección, serían quienes ejercerían esta transformación que el actual proceder no sabe alcanzar. Porque aunque se diga que el problema cultural de España sea el de la escuela, principalmente, hay que reconocer que buena parte del mismo, por no decir la totalidad, es problema de educación social, en el sentido de que nada podrá utilizarse si antes no se hace revivir en las conciencias, las ideas de moralidad y de deber ¿No está ello hoy muy demudado en todas partes y en todas las aulas, donde para nada se atiende á fomentar y á ilustrar las vocaciones? Este desatino es indudable, y esta indiferencia en buscar la fuerza motriz primera, no la corregirán los jóvenes con su ciencia, si antes las influyentes clases directoras no preparan el espíritu de las colectividades. Y en ello no todo es el método servilmente copiado de alguna parte, por avanzada que esté; nuestra resurrección debe venir con el examen prudente de nuestras aptitudes y de nuestra actividad, aunque sea beneficiosa la visión ajena para procurarnos la prudente elección de sistemas y detalles que en sus gracias y en sus defectos tiene cada nación. Porque, repítamoslo, hacer de nuestras escuelas un espejo de la pedagogía germánica, inglesa, suiza ó francesa, tendrá muy poca eficacia, y, poco á poco, nuestra independencia espiritual se verá burlada; este es el caso de nuestro actual estado pedagógico que nos proporcionó nuestra admiración ferviente por el uniformismo francés y por su centralización; y mientras Francia ocupa una gallarda posición en el mundo científico; nuestra raza perdura en el atraso, luego señal es de que antes que ideas y cosas, hemos de procurarnos voluntades y hombres.

Váyase viendo como lo primero que hemos de procurar es la reforma de nuestro carácter con todos sus atributos y mercedes; la formación del carácter de nuestra juventud para que tenga más alto vuelo que el menguado de ir copiando las grandes ideas que se nos prestan hoy; para que «tengan ideas propias» los españoles eternamente jóvenes é infatigables de espíritu. Lo demás, libros, revistas, ideas, etc., que hoy quiere proporcionarse *a priori* á la juventud española, vendría con el tiempo, con la necesidad misma con que llega á nues-

tros labios el pan y á nuestra garganta el agua. Y si nuestros pensionados saben deducir de su estancia en el extranjero este sentimiento de alta humanidad, tendrán para sí buena parte de la victoria. No les «causará asco», entonces, mirar de cerca á España; no «encontrarán ridícula»

la juventud española y sentirán á lo sumo un sincero amor por esa hoy señolienta vida, que siente ansia de despertar bien pronto, que espera sólo una ocasión favorable que para el despertar se ofrezca.

CARLOS CREHUET

Información sobre la Mortalidad en Barcelona

Hablan los médicos

Informe del Dr. Enrique O. Raduá

Damos por cerrada la información comenzada en el número del 15 de abril, con la opinión del ilustrado médico y sociólogo, director de la Sección de Estadística demográfica del Cuerpo Médico Municipal de la Ciudad de Barcelona.

Habiéndonos cabido el honor de entrevistarnos con el eminente facultativo con ocasión de la información que proyectábamos, refiriéndonos éste los trabajos de reorganización del servicio demográfico-sanitario que dicha sección está bajo su dirección llevando á cabo desde octubre del año pasado, en que fué reestablecida, con el objeto de obtener una rectificación, lo más exacta que sea posible, del contingente de defunciones que ocurren en la Ciudad de Barcelona, así como la clasificación más minuciosa y escrupulosa que pueda conseguirse para saber con absoluta certeza la naturaleza y circunstancias de dichas defunciones, con cuyos datos podríase, una vez asegurado el servicio, conocer con precisión *el verdadero coeficiente de la mortalidad de Barcelona*.

Enumeró las dificultades con que ésta tropieza para la determinación exacta y sistemática de dicho coeficiente y los variados problemas demográficos que un perfecto servicio de estadística está llamado no á resolver pero sí á iluminar claramente para facilitar su resolución. Entre los diferentes estudios médicos á que el Dr. Raduá dedica su atención, los hay de índole social sumamente interesantes. Uno de ellos es la nupcialidad, y dentro de ella la cuestión, virgen hasta ahora de estudio, de los entronques, basado en la comparación entre la naturaleza de los contrayentes, para determinar la proporción creciente ó decreciente en que la sanguinidad genuína barcelonesa ó catalana entra en los enlaces, estudio tanto más importante cuanto de los resultados que las estadísticas arrojen se patentizará el predominio de asimilación de la Ciudad de Barcelona ó el de la invasión forastera.

El Dr. Raduá publica en su excelente revista *Medicina Social*, los resultados constantes de sus estudios así como las estadísticas mensuales de defunciones por enfermedades. Otra de sus investigaciones peculiares es la determinación de la mortalidad por las enfermedades endémicas y el verdadero estrago causado por éstas en los habitantes y vecinos de Barcelona, descontando la cifra producida por Hospitales, Clínicas, Asilos, etc., que se acumula hoy día á la mortalidad general de la Ciudad, con aumento considerable del coeficiente, y perjuicio para la misma. Otro de sus trabajos, el estudio demográfico del cáncer, reviste un interés extraordinario por aparecer desprenderse del mismo, al tiempo que un crecimiento real de dicha terrible plaga, una especie de

relativa inmunidad para los hijos de Barcelona, que ofrecen una cifra proporcional de atacados muchísimo menor que los del resto de Cataluña.

Opina, ó por mejor decir presiente el doctor Raduá, que la cifra real de la mortalidad será, al conocerse definitivamente, bastante menor que la que consta en los datos oficiales del día. Pero que es todavía exagerada y ello se debe á la falta de higiene introducida y aumentada cada día más, por la gran cantidad de inmigrantes de fuera de Cataluña, que ponen en compromiso la paz, la política, la higiene, el precio de la mano de obra, la salud, la moralidad y las costumbres, siendo campo abonado á determinadas enfermedades y terminando con la desbarcelonización de la ciudad y el aumento de la mortalidad.

El Dr. Raduá había fijado sus anteriores estudios en la obra titulada *«Etiología de la mortalidad en la urbe barcelonesa y manera de disminuirla»*.—Memoria premiada con el premio Bonet por la Academia del Cuerpo Médico Municipal, en el año 1904, y publicada en 1905.

De esta interesantísima Memoria extractamos algunos datos que juzgamos han de aportar nueva luz á nuestra Información, y, al propio tiempo, señalamos la referida publicación á todos los que se ocupen en esas graves materias, pues el hecho de haber sido escrita hace ya varios años no le quita por ahora su vibrante valor de actualidad.

El Dr. Bertillon, el célebre estadígrafo francés, juzga prematura la muerte antes de los 70 años. Pues bien, en Barcelona, según los cálculos del Dr. Luis Comenge, la vida media parece ser solamente de 32 años y medio. Y aun Cerdá, el famoso urbanizador de Barcelona, calculó este término medio en poco más de 28 años. Desconsoladora es la cifra, aunque debemos considerar que la mayor parte de las ciudades de España ofrecen todavía mayor coeficiente de mortalidad. Pero así como en las ciudades extranjeras se ha podido y logrado disminuir en mucho el número de defunciones, una parecida proporción hace aumentar recíprocamente la longevidad. Y lo que es factible en el extranjero debe serlo asimismo en Barcelona. Estas consideraciones indujeron al Dr. Raduá á formularse las preguntas siguientes: ¿De qué se muere en Barcelona? ¿Qué enfermedades matan en Barcelona? ¿Cuáles grupos nosopáticos concurren á la mortalidad en ella?

«Desde el primer momento, dice el autor, véese poderosamente solicitada la atención por el crecido número de óbitos determinados por las enfermedades llamadas *evitables*. Una población donde cerca del 44 por ciento de aquellos se deben á las enfermedades

infecciosas, delata su incuria y la de sus administradores».

«El gran contingente ofrecido por las enfermedades del aparato digestivo, basta para aseverar, sin ningún asomo de duda, cuán poco preocupa en Barcelona el cumplimiento de las prácticas establecidas por las *Ordenanzas Municipales* respecto á policía bromatológica, indudablemente las más fáciles de cumplir, como son las enfermedades por dichas transgresiones producidas, entre las comunes, las más fáciles de evitar».

Es interesante el capítulo dedicado á evaluar económicamente el exceso de pérdida de vidas producido por las malas condiciones higiénicas de la Ciudad. Partiendo de unas frases de Rochard, quien con Paget, Chadwick, Farr y otros, ocupóse hace tiempo de este aspecto social de la mortalidad: *«Para las sociedades el despilfarro de la vida humana es el gasto más ruinoso de todos»*, llega á formular la conclusión de que el exceso de pérdidas de vidas humanas representa para Barcelona un quebranto de 22 á 27 millones de pesetas al año.

Analiza detenidamente el autor los grupos de enfermedades causantes de las defunciones y pone al cabo de su estudio un cuadro en el que fija el *ciclo evolutivo* de las causas inmediatas de la mortalidad en Barcelona. De este cuadro se deduce que tienden á aumentar las defunciones por pulmonía, sífilis, reumatismos, meningitis, cardiopatías, coqueluche, peritonitis, neoplasia, vías urinarias, etc., tendiendo en cambio á la disminución, la tuberculosis, la tifoidea, difteria, viruela, disentería, septicemias, escarlatina, paludismo, eclampsia, gastropatías, bronco y neumopatías, etc. Llama sin embargo la atención, sobre las posibles inexactitudes de estos cálculos por los frecuentes errores en la clasificación estadística de las enfermedades causa de muertes, errores que la nueva organización dada por el Dr. Raduá á sus oficinas, tiende á disminuir sensiblemente. «Con todo, es innegable el efecto tranquilizador del esquema. Pero hay que fijarse en que las más de las enfermedades *que aumentan* son de *fácil disminución*, si la iniciativa pública y la privada se conciertan para ello».

Del estudio de las causas *inmediatas* de mortalidad pasa al de las *mediatas* (cósmicas, urbanas, sociales, bromatológicas, etcétera, etc.) En cuanto á la climatología, afirma la benignidad general del clima de Barcelona y de relativamente escasa influencia en la alta cifra de óbitos. En cambio, una de las causas más decisivas es la del orden de la alimentación, que es en Barcelona cara y mala. La policía bromatológica está en mantillas permitiendo adulteraciones y falsificaciones en gran escala. Con conocimiento de causa y frase viva, realiza el autor un exámen de las más corrientes falsificaciones en los alimentos en Barcelona. Además de estos abusos de industriales sin conciencia, acusa dentro las causas bromatológicas la falta de inteligencia de los padres de familia para el cuidado de los niños, así como también la escasa potabilidad de muchas aguas de que se surten los barceloneses.

No son despreciables las circunstancias referentes al medio educativo, particularmente al *medio escolar* propiamente dicho, sobre todo, en cuanto á la *nula ó casi tal* cultura física general, de cuya omisión culpable, pueden sufrir los niños terribles consecuencias. Es excesiva la mortalidad de niños en Barcelona, formando

el 37 % del coeficiente total, tanto más espantosa proporción cuanto pudiérase realmente evitar la propagación de muchas enfermedades endémicas.

Las malas condiciones de una gran parte de habitaciones antiguas en Barcelona, fomenta las enfermedades contagiosas y la mortalidad. Estos accidentes son descritos con abundancia de detalles, sugestivos con frecuencia, sobre la influencia social de las habitaciones, del hacinamiento de las calles del casco antiguo, que, afortunadamente, van siendo derribadas por la Reforma. Recuerda además, que solamente se dispone de 83 litros de agua por habitante, en Barcelona, cuando se solicitan de 250 á 500 por los modernos urbanizadores

En cuanto á las causas de orden social, una de las más importantes es el aumento del precio de coste de las materias alimenticias, sin que á ello corresponda un aumento de salarios, y sin que nadie se preocupe seriamente de la cuestión.

En un cuadro se ven los precios de artículos de primera necesidad con las enormes subidas que han sufrido, en comparación con años anteriores. Sueldo insuficiente significa mala alimentación, y esto produce anemias, y de la anemia á la tuberculosis y á otras enfermedades no menos voraces, no hay más que un paso.

La segunda parte de la Memoria está consagrada á la *Profilaxia* de la mortalidad en Barcelona, considerada y estudiada asimismo desde todos los terrenos en los que se ha buscado la Etiología. En cuanto á las enfermedades infecciosas reclama el riguroso cumplimiento de los tres sistemas: el aislamiento del enfermo, la organización de la desinfección y el recuento de los cadáveres infecciosos. En cuanto á la habitación, invoca la publicación de un *Código sanitario* que señale las circunstancias higiénicas más elementales á exigir en toda construcción: cubicación, servicio de agua, ventilación, etc. En cuanto á la policía de alimentos, reclama el establecimiento de cámaras frigoríficas y de la escrupulosísima regulación y vigilancia de las ordenanzas en mataderos, etc.

Seguidamente demuestra el Dr. Raduá la necesidad de una buena enseñanza civil y materna, de higiene y de educación física, aplicadas á todos los cursos, escuelas y carreras.

Con respecto á la vida y coexistencia en la ciudad, hay que convenir en limpiar la ciudad de las industrias de incómodos y anti-higiénicos mularares. De la misma manera deberíase librar á la ciudad de cuarteles, hospicios, cárceles, estableciendo estos edificios alrededor de la ciudad, con aire sano, y alejados de los núcleos de población. Y en cuanto á la cantidad de agua, que se rija la ciudad por el art. 139 de las ordenanzas municipales, y que asigna, por lo menos, 250 litros diarios por familia.

Propone, finalmente, la creación de hospitales de convalecencia, sanatorios; utillaje, sanatorio completado por otro utillaje de prevención y de facilitación de las condiciones de la vida: cooperativas, sindicatos, cajas, restaurantes económicos, instituciones maternas para parto y puerperio, etc., etc.

Acompañan á la Memoria una interesante serie de apéndices, con tablas estadísticas de diferentes aspectos y datos demográficos necesarios, de especialidades y de las enfermedades más terribles y comunes, enriquecidos todavía por datos demográficos sobre habitaciones, calles, cloacas, etc., etc.

Esto es lo que el Dr. Raduá nos envió para la publicación de su informe. Sentimos no disponer de mayor espacio para hacer del mismo un extracto más detallado; pero basta lo consignado para dar idea de la importancia que los estudios del Jefe del servicio

Demográfico-Sanitario tienen para el objeto de nuestra encuesta.

Damos gracias al Dr. Raduá por su amabilidad y en el número próximo publicaremos el resumen general y conclusiones de la Información.

— La Cuestión de la Moral Pública — en Cataluña y en el Extranjero

La información de "La Revue" sobre la Criminalidad y la Prensa

«La criminalidad aumenta constantemente, sobre todo, la criminalidad juvenil. Según la relación del Guarda Sellos (Ministro de la Justicia), referente al año 1909, la cifra de los crímenes y delitos—asesinatos, golpes y heridas, violaciones, robos, etc.—es proporcionalmente mucho más elevada para los menores de 16 á 20 años que para los mayores. Además de las causas sociales y económicas, los dos grandes factores que han acelerado en Francia el movimiento de la criminalidad, son la ley sobre la libertad absoluta de la expedición de bebidas y la ley sobre la libertad absoluta de la prensa. ., que en la práctica han resultado establecer la completa libertad del envenenamiento físico y del envenenamiento moral del pueblo». «El alcoholismo en Francia ha pasado del quinto lugar al primero... El abuso de licores fuertes ha embrutecido poblaciones como las de la Normandía, tan rica poco há en hombres fuertes y vigorosos.. A la salida de las Escuelas, en París, se reparten á los niños más de 50,000 periódicos pornográficos y anuncios de libros obscenos»...

Con esta visión panorámica encabeza el famoso filósofo, sociólogo y moralista francés, Alfredo Fouillée, el informe con que ha acudido á la encuesta abierta por «La Revue», de París, y cuyas contestaciones fueron publicadas en los números de la conocida y autorizada revista, correspondientes á las fechas 15 diciembre 1910, 15 de enero y 15 febrero 1911. Esta encuesta parte de la afirmación sentada por aquella Redacción, del «papel nefasto que desempeña cierta prensa en el aumento de la criminalidad contemporánea, y que es hoy día un hecho adquirido. No se trata de trazar el diagnóstico, se trata, sobre todo, de encontrar el mejor medio de curar la enfermedad. Y á este efecto, ha creído útil suplicar á las personalidades más eminentes y más autorizadas, en todos los dominios de la actividad intelectual y social de Francia, un auxilio para resolver este problema».

No es nuevo el ocuparse seriamente, en Francia y en las otras naciones europeas, los más renombrados escritores de uno de los más terribles aspectos de la general perversión de la moral privada y pública en los tiempos modernos. Desde el Congreso internacional contra la literatura inmoral y la publicidad de los hechos criminales que tuvo lugar ya en Lausana (Suiza) el año 1903, hasta la disposición del Gobierno francés á principios del 1910, prohibiendo la ilustración de detalles de crímenes en los diarios, disposición que levantó fuertes protestas de

Jacques D'Hur, en «Le Journal», y de otros dogmatistas y ultrancistas de la suprema libertad de la prensa, disposición que por otra parte, la observación, y la misma encuesta de «La Revue», demuestran no haber tenido eficacia, no han cejado de tentarse intervenciones oficiales y literarias, sin contar algunos acuerdos por parte de los periodistas mismos en el mismo sentido abstencionista, infructuosas siempre.

El conjunto de valiosas opiniones reunidas en las páginas del colega parisiense, es una mina de documentación de valor inmenso y actualísimo, apreciar para el estado de la moral pública en Francia y para tomar de ello saludable ejemplo para nuestro país.

En primer lugar es notable la constatación en que en absoluto (salvo una reserva de Maurice Donnay) convienen todos los informantes,—cuyos nombres son sobradamente conocidos y merecedores de reputación europea y que pertenecen por otra parte á distintos campos políticos y religiosos,—del aumento evidente de la criminalidad. El hecho de mayor relieve que caracteriza á esta afirmación es el de el creciente contingente que los jóvenes aportan á la misma.

La influencia de los relatos periodísticos en el aumento de la criminalidad, es asimismo admitida por casi todos los informantes, discutiéndose por parte de algunos, entre ellos, por cierto, el ilustre biólogo Dr. Grasset, la intensidad de esta influencia.

Pero la causa primordial de la contemporánea depravación es señalada por todos en la falta de educación en los jóvenes y en el público. *Cuantitativamente* considerando el problema, se denuncia la poca eficacia de las leyes de instrucción obligatoria. «Más de un tercio de los niños de Francia no va á la escuela, dice Mr. Fouillée, y el número de analfabetos ha aumentado en dos años, en lugar de disminuir. En 1908 habían 11,000 en el ejército francés, en 1910 14,000, y sin embargo, en poco más de este tiempo se han invertido 10.000,000 en escuelas».

Cualitativamente todos en absoluto reconocen el fracaso de la educación moral liaca que proporcionan las escuelas públicas francesas, el fracaso de la moral arbitrariamente enseñada sin fundamento alguno religioso.

En cuanto á los remedios, la intervención sobre la prensa, la reglamentación oficial y eficaz de las noticias é informaciones de índole judicial, es idea que acarician la mayor parte de los partícipes á la encuesta; pero todos ellos coinciden en que la verdadera salvación no reside más que: en el au-

mento general de la cultura y, especialmente, en el desarrollo de la educación moral en los jóvenes, acentuándose por varios, como Fouillée mismo, la de que la enseñanza de la Religión no puede hacer sino beneficiar y reforzar la inculcación de la moral científica y humanista.

Y, por último, otro de los remedios cuya aplicación aparece indicada en defensa de la sociedad amenazada por la expansión criminal, es la severidad, el abandono de la filosofía de la benevolencia judicial, la adopción del *régimen de guerra*, con los que han jurado por su parte guerra á la sociedad y á lo existente. «Tenemos en Francia, dice todavía Fouillée, cuyo informe es el más precioso de todos los recibidos por *«La Revue»*,— más de 800,000 hombres en revuelta abierta contra la sociedad y en guerra encarnizada contra la misma. Si tuviésemos 800,000 francos—tiradores prusianos en el interior del país, consideraríamos como su deber cívico procurar fusilarles, y, sin embargo, los prusianos son buenas gentes. Pero cuando se trata de criminales que no tienen de franceses más que el nombre y que están contra nosotros en lucha violenta, ciertos periodistas derraman lágrimas ó gritan indignados cuando excepcionalmente la justicia se muestra severa: la vida de los apaches es sagrada... Hay clemencias homicidas que, al perdonar á un culpable, matan á veinte inocentes».

Solamente el Dr. Manouvrier se atreve á afirmar el valor correctivo y moralizador de los relatos y noticias relativas á crímenes; diciendo, sencillamente, que en todas las reseñas de los diarios, al fin y al cabo se abomina del delito y se celebra la captura y castigo del criminal. Es tanto más extraña esta afirmación en un profesor de la Escuela de Antropología, por cuanto no debe ignorar que el *instinto de imitación* entra por mucho en la producción de actos criminales, en cuya determinación subjetiva adquiere valor con mucha mayor intensidad la representación del crimen que no la de la sanción que á éste espera. No hay criminal que ignore que el asesinato es penado con la muerte ó con cadena perpétua, los fallos de los tribunales pueden confirmarle cada día más en este conocimiento, y, *sin embargo*, presentada la ocasión, *comete el homicidio*. En realidad, el instinto de imitación obra con gran eficacia en todos los casos. Uno mata, porque es corriente matar, porque otros también matan, porque la multiplicidad de casos semejantes disminuye á ojos del sugeto la singularidad, y, por tanto, la responsabilidad individual, y el criminal se siente á sí mismo menos culpable. Es de recomendar el estudio de la instructiva encuesta de *«La Revue»*, cuyo extracto hace á continuación el Sr. P. C., á todas las personas que desde terrenos de influencia social y educativa se preocupen por la paz, fortaleza y sanidad de nuestro país.—R.

Extracto de la Información

Mr. Alfred Fouillée—del Instituto de Francia—hace notar la influencia que ciertas narraciones y grabados ejercen en la multitud. Creer que estos cuadros de violencia

y desorden no influyen sobre ciertos cerebros más ó menos inclinados al mal, es olvidar que «las ideas tienen una *fuerza motriz sugestiva, impulsiva, á menudo explosiva*». La idea es, sin duda alguna, el designio, el principio del acto: familiarizar los espíritus con la idea del crimen, es predisponerles á que lo cometan. Muchos criminales han confesado ante el tribunal, hallarse imbuídos por las narraciones verídicas ó falsas de *su periódico*, donde han encontrado la idea y los medios de cometer el crimen.

Otra de las maneras como esta prensa contribuye grandemente al aumento de la criminalidad, es dando la relación detallada y minuciosa del crimen, procurando á su autor una popularidad gloriosa—bien publicando su retrato, ora exponiendo los menores detalles de su vida. Finalmente, la narración de las ejecuciones con el inevitable cortejo de incidentes macabros, influye también en ciertos cerebros que no deben saber si algunas damas han asistido al espectáculo para procurarse emociones, ó si el asesino ha maldecido á sus jueces y á la sociedad.

Viene como de la mano el recordar la saludable concisión con que la prensa inglesa anota estos sucesos: «Un tal, convicto y confeso de asesinato, ha sido ahorcado en la carcel de..., á tal hora». Y nada más.

Las medidas concretas que propone monsieur Fouillée, además de que la instrucción primaria obligatoria sea un hecho y de que la enseñanza científica de la moral sea eficaz, son las siguientes:

Reglamentación de la expedición de bebidas, prohibición de absenta y licores y disminución paulatina de las tabernas, como en Suiza.—Reglamentación severa de la prensa en todo lo relativo á la moral pública y á la publicación de crímenes ó de cosas inmorales.—Exclusivo permiso de publicación para los detalles que tuviesen por objeto el descubrimiento de los culpables.—La reseña de las ejecuciones debería ser redactada oficialmente por la justicia y presentada por los periódicos, sin otros comentarios.—Es inútil pensar que los periodistas espontáneamente renuncien á los beneficios y aun á los privilegios que les reporta las publicaciones criminalistas, no menos que los expendedores de absenta renuncien á los suyos.—Fundación de periódicos—modelo, morales y absolutamente independientes.—Persecución ante los tribunales, de los excesos producidos por cierta prensa.—Fundación de una «Asociación contra la prensa inmoral», como la que funciona en Nueva York, cuya eficiencia es tan positiva y eficaz, que se puede llamar «el terror de los periodistas».

El Dr. Grasset, profesor de Montpellier, cree que la publicidad exagerada de crímenes y criminales, no influye gran cosa en el aumento de la criminalidad. Sólo á un «predispuesto» se le ocurre exponerse á la guillotina por el capricho de ver su retrato en los periódicos. La psicología del malhechor es más sencilla: quiere satisfacer sus pasiones, y, falto de principios religiosos,—la moral natural aprendida en la escuela tiene poca autoridad para contenerle—roba, mata, si es preciso; pero antes toma todas las precauciones para no ser preso.

Las medidas de represión contra la «publicación exagerada» no nos desembarazarían de estos hombres. Mejor y más práctico será desenvolver la educación religiosa—si es posible,—pero al menos, la educación moral.

Mr. Henry Joly—del Instituto, escribe:

«Para que predominen los buenos gérmenes sobre los malos, es necesario cultivar las emociones sanas y alejar las insanas» Luego pregunta ¿por qué se deja á la prensa «transformar en reclamos las informaciones de fantasía con que ocupa sus columnas»—claro es que se refiere á las informaciones de crímenes,—y por qué no se abole definitivamente el aparato teatral de la «Cour d'assises» con los billetes de favor y las fotografías del reo?

Mr. Paul Leroy Beaulieu — también del Instituto—cree que la prensa sensacional, dado el espíritu de imitación latente en todo hombre, contribuye muchísimo al desarrollo de la criminalidad. El remedio estaría en que la prensa se corrigiese, cosa muy difícil porque lo impide el interés premiarlo de estas publicaciones. En tanto, debiera observarse rigurosamente, la ley que prohíbe la explicación de procesos en curso.

E. Levasseur—del Institut, como los anteriores—afirma: «1.º La propaganda de ideas antisociales sobre la propiedad y reparto de las riquezas, ejerce una influencia nefasta en ciertos cerebros. 2.º La exagerada publicidad de crímenes y procesos, puede ser, para ciertos espíritus, escuela donde se aprenda la manera de cometer esos crímenes».

Paul Margueritte, opina que corresponde á los lectores la función de policía para el periódico. Pero los lectores no se indignan con su periódico: al contrario, lo leen, lo saborean, lo piden.

A. Mezieres—de l'Academie Française,—antes de acusar á la prensa, pregunta qué clase de educación han recibido los criminales jóvenes.

R. Poincaré—también de la Academia—está convencido de la perniciosa influencia que ciertas publicaciones ejercen sobre los cerebros desequilibrados; pero, por grande que sea el mal, no quiere atentar á la libertad de la prensa; y como no halla remedio apropiado, se resigna á esperar, del talento de los periodistas, un cambio total de las costumbres actuales.

Marcel Prevost, contesta: «Tengamos suficiente número de agentes y gendarmes; combatamos el alcoholismo con medios enérgicos; enseñemos una moral menos vaga é inerte que la que hoy está en boga... y dejemos á la prensa su libertad de información».

A. Ribot — ex ministro — termina su respuesta diciendo: «Cuestión de costumbres, mucho más que de legislación». En efecto, si el público recibiera más friamente los relatos sensacionales, no tendría el periódico necesidad de servir este gusto.

El Dr. Vigouroux—director del manicomio de Vaucluse—cree en la influencia perniciosa de los periódicos de sucesos sobre sus lectores. Estos pueden ser divididos en tres grupos: Los *contagiados*, á quienes choca, la primera vez, con movimiento repulsivo, el relato de ciertos crímenes; la costumbre hace que, poco á poco, los lean con indiferencia; más tarde, complacidos; últimamente, con interés pasional. Los *sugestionados*, débiles de voluntad, niños, adolescentes, degenerados, para los cuales la lectura de crímenes con héroe y aureola magnífica, ejerce una brillante atracción. Los *imitadores*, los perversos y viciosos, para quienes cierta prensa es un arsenal de datos, una verdadera clínica donde se instruyen y documentan.

El medio de atajar esta enfermedad se halla en manos de los periodistas.

BRICHS SOMBREROS
ARCHS - 3

Notas al margen

Líbrs catalanes

Geroni Zanné.—ODA A SALOMÉ.—POEMES MENORS.—SONETS.—Fidel Giró, impressor.—Barcelona.

El cultivo de la forma métrica según cánones de la escuela parnasiana, hizo de Zanné el maestro de un grupo de jóvenes poetas que han aportado á nuestra poesía nacional catalana valiosos elementos de severidad y corrección elegantísimas.

Zanné, por haber dado á su obra un valor personal, es digno de figurar en la antología de nuestros mejores poetas modernos.

Pero yo no me atrevería á escoger ninguna de sus últimas poesías. El horror á la vulgaridad se ha exagerado en ellas de tal manera, que no sólo ha influido en la repetición de los temas *distinguidos* ya en desuso, sino que ha invadido el lenguaje poético del autor con tal prurito de singularidad rebuscada, que le hace incomprendible y molesto las más de las veces.

Sus dos libros *Ritmes* y *Oda á Salomé*,—*Poemes menors*.—*Sonets*, son una disminución literaria de los anteriores merecimientos que le cimentaron definitivo prestigio. Se adivina á través de sus páginas una extraordinaria fatiga de inspiración, y las fulguraciones verbales son tan pálidas como pueden serlo las palabras catalogadas en serie.

En la Oda á Salomé se leen estos versos:

ont l'impudícia ja no té misteri,
ont el goig més horrífic
se converteix en cos y en absolut,
en miratge mirífic
en boirosas ilusió,
en somni inconegut,
en quelcom de real, fantasmagòric,
inexplicable, màgic, alegòric...

A consecuencia de este amasamiento verbal, el libro se hace impenetrable. En algún verso suelto parece revivir la antigua luz del poeta.

...Metàl·liques blavors d'aigües profundes
sota l'or de tes celles resplandeixen

Y recuerdan la pulcra y fría concisión de su noble arte el aplauso nuevamente definitivo de composiciones como el soneto *Aramprunyá*, y la gracia aprendida en los poetas de la pléyade como *La volada de l'amor* ó la musicalidad ligera y sin alma, puramente formal como *Cançonata*:

Dó-m un raig
dels teus ulls qui son per mí
com el sol pel mes de maig.

Francesch Sitjá.—POEMES.—Joaquín Horta impressor.—Barcelona.

La exquisita brevedad de este libros nos permite penetrar más en su intención invita á recomenzar la lectura. Y entonces á cada página nos sorprende una nueva perfección no sospechada todavía.

La serenidad viviente de estos versos:

Dormen les aigües. Una essencia rara
ompla'ls espais d'una dolçor morent.
Dormen les branques fressejants suare.

La evocadora precisión de una imagen:

... El cel
brillava clar ab claretats de gel...

La singular delicia de una estrofa que amamos desligar del resto del libro para recitarle contando, avaros de su jugo espiritual y ávidos al mismo tiempo de darla toda á la gloria de todos.

¡Porta als vinyars l'ufana prepotenta
per engendrar una cullita magna!
¡Llarc es l'hivern y mai voldrem que restin
buides les copes!

Comare Vespa, *Una mosca* y *Sonet de Tardor*, son tres sonetos de los mejores que se han escrito en catalán.

Un auçell emula la gracia delicada y alada de la inspiración popular:

Dalt d'un branquilló
un auçell hi há.
Salta en la frescò
y's posa a cantá.
De sobte te pò:
reulla y se'n va
fendint la blavò.
L'arbre n'es restat
tot meravellat
d'aquell cant tan breu,
y l'auçell ja's perd
que'l brancatge verd
encar li fa adeu.

Joseph Pons.—ROSES Y XIPRERS.—Poesies Rosselloneses.—Perpinyá.—Imprempta d'en Comet.—MCMXI.

Es este libro una confirmación gloriosa de la fuerza de nuestra nacionalidad. La inspiración de José Pons, libre de localismos, entra de lleno en las modernas corrientes de la literatura catalana; su léxico vigorizado por nuevos matices aprendidos en el lenguaje popular viviente, se aparta del formulismo dialectal de la poesía llamada *regionalista* tan en boga hasta ahora.

José Pons, abandonando todo partidismo teórico, ha querido enriquecer la unidad de nuestro idioma catalán con las variedades rossellonesas que pueden darle nuevos sabores. Girós gramaticales de una gracia singular, palabras de precisión y fuerza evocadora extraordinarias, métrica variada y libre de prejuicios de escuela.

Todo con un espíritu innovador tan seguro de sí mismo, que nos hace encontrar en el alma poética de nuestra lengua la abundancia de la cual habían dudado sus primeros restauradores y una adaptabilidad á la expresión de todas las sensaciones bastante á convencer á los que miran con recelo su moderna evolución.

Roses y Xiprers, como analiza Mr. Romain Thomas en el prólogo, conserva cierta unidad espiritual. Conserva también la dignidad inicial de entonación, y la pureza, sencillez y sobriedad que el autor ha querido darle.

Dentro de esta unidad el poeta no se repite nunca.

Su arte es ligero y saturado de melancolía popular en *Cants y llegendes*:

N'es eixida del gore blau,
amb el seu mirar suau,
l'encantada n'es eixida,
y s'es morta á tot arreu...
y ja cauen flocs de neu
sus de la rosa espellida.

¡Ay! les roses de tardor
s'esfullan, una per una...

El Dr. *Gilbert-Ballet*—de la Facultad de Medicina de París—expone que «en ciertos bajos fondos sociales, se tiene la vanidad, la gloria de las malas acciones».

«Me alegraré—añade luego,—de que cese el escándalo que constituye la publicación de los procesos. Así, un «bello crimen» no alimentará durante algunos meses el interés malsano del público, los lectores no serán *instruidos* con indiscreciones injustificables, y los que tienen la vanidad y la gloria de los malos actos, tendrán un alimento de menos en la deplorable sugestión que complacidamente buscan».

Jules Bois, cree que la influencia de los periódicos de sucesos es menos eficaz de lo que se cree. «Estos espectáculos repugnantes no contribuyen al crimen más que en la voluntad muy débil y predispuesta al mal».

Mr. Durkheim—profesor de la Sorbona,—dice: «Lo que es deplorable y de un efecto desdichadísimo, no es que los periódicos hablen de crímenes, sino la manera como hablan. Un gran criminal es el héroe del día; se cuentan sus acciones, sus gestos; se hace todo por atraerle la atención pública. La especie de gloria que le rodea no puede menos que tentar las ambiciones malsanas. Pero contra esta actitud de la prensa el legislador es impotente; esta actitud funestísima traduce un estado de costumbres que no se puede reformar con leyes».

Para *Flourens*, exministro, los crímenes por la gloria son más raros de lo que parece, propios de cerebros enfermos que los cometen impulsados por la enfermedad, no por las excitaciones de la prensa. El mal no está precisamente en la prensa, sino en la educación actual, en la escuela arreligiosa y en la familia amorala.

El profesor de la escuela de Antropología, *Mr. Manouvrier*, ve en el relato de crímenes, una influencia muy secundaria, muy superficial. Cree que estos relatos, lejos de constituir una causa de crecimiento en la criminalidad, ejercen, por el contrario, una influencia moderatriz, protectora... de preservación social.

Se trata, casi siempre, de crímenes descubiertos, cuyos autores son arrestados ó buscados, perseguidos, cazados y castigados. Hasta en los crímenes impunes se produce cierta indignación que contrarresta, sobradamente, el impulso, el desarrollo que pudieran alcanzar los proyectos criminales.

Sin embargo concluye:

«Esta misión de preservación social no es suficiente para contrabalancear las verdaderas causas, desgraciadamente crecientes, de la espantosa progresión de la criminalidad en nuestro país.»

Para el Dr. *Maxwell* no está demostrada, plenamente, la influencia de la prensa en la criminalidad. Claro es que ciertas láminas, ciertos relatos, influyen en los espíritus predispuestos. «Yo creo—acaba—que si los crímenes fueran todos castigados, la *publicación de los fallos* sería un elemento inhibitorio de importancia».

Por último, *Mr. de Nion* termina la encuesta proponiendo irónicamente el aumento de los *iletrados* (analfabetos). «Tened presente que la primera lectura de un elegante, será la sección de banalidades, y la de un desocupado menos chic, la crónica roja».

P. C.

• Torment - Froment •

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

Ingenuamente optimista y retozón como en *Paraules d'amor*:

Una llegenda jo sé
d'una pomera florida
ab ses flors d'eterna vida
en un cel sempre seré...
May del vent geliu l'alé
ni la pluja l'han marcida.

Si una cosa no s'oblida,
—la blanca rosa, el cel blau—
es el teu mirar suau
hont brilla'l raig de ta vida,
es el teu mirar blavenc
com el cel primaverene
que de tot ne treu florida.

Grave en los momentos de dolor con una virtud tan serena de unguir las palabras que diríase sagrada su fuerza poética,—como en *La casa abandonada* cuya intensidad aumenta la familiar sencillez de su expresión; en *Xipres adormitrs* de una sobria voluptuosidad ejemplar:

Altius y solius, am vostre barrera,
s'aixecan austera,
gardeu el misteri de l'hort encantat
y ningú veurà si'n l'hort amagat
riu la primavera.

Y en *La Oferta*, que no vacila en proclamar joya preciada de la moderna literatura catalana:

Com á n'els pobres morts se'els hi porta
[l'oferta,
l'oferta de pa blanc y de vi del recó,
jo vinc pietadós y amarat de dolor,
á portar la meua ánima, de bat á bat oberta.

A veces, como en *A la tramontana y Les cabres selvatjes*, se reviste la inspiración del poeta de una pompa sonora y externa; á veces como en los siguientes versos:

Are el mon nos sembla nou
y brillant com les rejoles

ó en la visión de *La núvia*:

Del torment passat no's pot recordar,
de Nostre Senyor no veu l'agonia,
y'n el cel blavenc de sa fantasía
un Moro desplega un manto persà
de seda y vellut, d'or y pedrería.

la brevedad de la imagen es tan rica que llega á producir la ensación de un exceso de luz en los ojos; y en alguna composición como *Goigs en alabansa de Sant Maurici*; la crudeza del realismo es tan saporosa, que acaba de completar la personalidad de José Pons tan apta para el primitivismo y al mismo tiempo tan avaramente curiosa de modernidad.

Josep Carner.—VERGER DE LES GALANIES.—
Fidel Giró, impresor.—Barcelona.

¿Quién había afirmado con vejatoria ampulosidad que la lengua catalana era una

lengua *doméstica*, incapaz de expresar toda complejidad y sutilidad?

Al abrir el libro de José Carner, ya en la primera poesía queda desmentida aquella opinión:

L'amiga blanca m'ha encisat
també la bruna;
jo so una mica enamorat
de cadascuna.

Estimo l'una, ¡oh gay etzar!
estimo l'altra, ¡oh marauella!
Bella com l'una no m'apar
fora de l'altra cap donsellà.

Y á partir de esta *Cançó d'un doble amor*, que recuerda la naturalidad profunda de Shakespeare en sus farsas amorosas, todo el libro es una exaltación del catalán apto para expresar todo sentimiento y traducirse en la música de todos los maestros.

Se había dicho que no cabía delicadeza en el catalán
¡Mentira!

Mira a ton vol, que fuig l'instant.
L'oreig y el tendre amant
diuen amor, y tu no goses
girarhi el teu semblant.
Ves que aviat s'esfullarán
les roses.

Se había dicho que en la dureza estaba su fuerza.

¡Mentira también!

Vos, apenes sou desclosa
ja estimeu d'ací d'allí;
una rosa may reposa
en l'oreig del dematí.
Decanteuvos com la rosa
are á un altre y are á mí.

Y que para el dolor eran sus acentos de un primitivismo lastimador.

¡Mentira, mentira!

No poseu á la taula violetes
ni el vi que encen ni el pa que reconforta;
avuy sols una penyora de la morta:
la que ella alçava dins les mans estretes,
y el seu plor com a perles recullía
y acolorá la seua gorja clara
y fou besada de sa boca pía.

Damunt la taula, grave com un ara,
no mes fendeixi la penombra avara
la copa buyda que l'amor omplía.

Y que en la grandeza sólo de estridencias sabía engalanarse.

¡Mentira, mentira!

Enllà d'enllà suare contemplava
el fill de Tetis que petjà niçagues
ab el seu carro, com esclafa messes
la parella de bous en la batuda.

Y que la rusticidad sorbía toda la fuerza evocadora de sus palabras.

¡Mentira otra vez!

Al retrat inconegut,
bella dama vanitosa,

sou encare gloriosa
de la vostra joventut.

Hí ha una ploma en vostra testa
y un mirall en vostra ma,
y en el pit encara hi resta
una flor qui no's badà.

La finestra es tota oberta
en el fons dona a un pahís
de polsina d'or incerta;
y per terra, en el tapiç
que es d'argent y d'escarlata
fa la roda un bell paó
y el bell róssec se us dilata
del vestit murmuradó.

Y que la brevedad era en ella pobreza.
¡Mentira todavía!

L'instant que passa follament s'endú
el foc daurat y les rohents guspíres,
oh la indolent qui admires
la benhaurança de ton colze nú!

Y que nunca la divina armonía de las lenguas en plenitud sería dada á sus versos.
¡Mentira, mentira, mentira!

La reyna dorm Un angel ses visions inspira
de les mes belles roses dels carmens de palau
està coberta, y cada vegada que respira
hi há un pétal que s'aixeca demunt son pit
(y cau.

¡Oh caminant, a poch a poch avença!
Dessota l'ufanía de les murtes
hi há les cendres gentils d'una donzella
qui tot sovint a aqueix indret venía
a cullirhi violes.

Ningún tesoro de inspiración y de expresión le ha sido vedado á José Carner. En la historia de las letras catalanas, *Verger de les galantes* tendrá una importancia colosal. Representa el esfuerzo de elaboración que podría medirse de Ronsard á Chenier en la literatura francesa.

Por él, nuestra lengua entra definitivamente en el Renacimiento

C. Riba Bracóns.—LES BUCÓLIQUES DE VIRGILI.— Traducció Catalana.— Barcelona, MCMXI.—Estampa de F. Altés.

¿Quién hubiera creído veinte años atrás que nuestra literatura entraría tan pronto y tan gallardamente en el concierto de las literaturas cultas?

Lo estamos viendo y apenas osamos creerlo. Somos de ayer y ya una nueva juventud literaria que vigoriza su espíritu en los estudios clásicos nos está aleccionando y rectifica nuestros errores y subsana nuestras deficiencias con el caudal de su trabajo paciente y callado.

La traducción de Virgilio, que acaba de ofrecernos el joven poeta D. Carlos Riba Bracóns, es una prueba magnífica del fruto que tenemos derecho á esperar de las nuevas generaciones.

¡Qué revelación la de este poeta! Lejos de

MOSAICOS E F ESCOFET & C
Ronda San Pedro 8.
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

intentar deslumbrarnos con la precocidad brillante de la palabrería indecisa á que tantos poetillas nos tienen acostumbrados, aplica toda su intacta personalidad á una labor de traducción.

Pero, ciertamente, traducir como él lo hace es crear.

Crear para el catalán nuevas ideologías y modalidades; abrir al lenguaje nuevos cauces; descubrir en sus entrañas nuevas dulzuras.

Como una hija adolescente y núbil, la expresión del catalán de Riba-Bracóns en su traducción Virgiliana, conserva la gracia antigua de la lengua madre.

Dos cabirols he sorpresos també en una
[vall perillosa
ab pells tacades encara de blanc; d'una
[ovella

cada día n'escuren la llet: y es per tú que
[jo'ls servo.

Ja després de llonc-temps me prega Thesty-
[lis d'endursels;

y ella ho ferà, car nostres presents te son
[enutjosos.

Vina, oh formós infant! Cistelletes plenes
[de lliris

veus com les ninfes te duen; pertú la Náya-
[de blanca

les superbes roselles arrenca de les pàlides
[violes,

afegeix el narcís y la flor de l'anet perfu-
[mada,

y entreteixinthi espígol y d'altres herbes
[olentes

puja les blaus colors del jacinthe ab la cal-
[ta daurada.

Jo mateix els codonys d'un lleu borrisol
[blanquinosos

t'aplegaré, y les castanyes que amava la
[meua Amaryllis,

y àurees prunes; elles també serán honora-
[des.

Y us culliré, oh llorers, y vosaltres, oh mur-
tres veines,

que mescleu aixins enllaçats les dolces aro-
[mes.

(ECLOGA SEGONA)

Y fluye deliciosamente musical, orgullosa de sentirse tan próxima al latín:

Mes les lloances dels héroes y els magnes
[fets de ton pare

quan de llegir comencis y que es la virtut
[de coneixer,

se dauraràn poc a poc els camps de uradu-
[res espigues,

el raim vermellós penjará dels arços incul-
[tes,

y fluirán de les dures alzines mels com ro-
[sada.

Mes romandràn encar de l'antiga malesa
[vestigis

qui forçaràn a arriscarse en naus per la mar;
[de muralles

a cenyir les ciutats, y á fendre els soles en
[la terra.

Altre Tiphys hi haurà, y un Argos novella
[que portí

héroes selectes; guerres novelles hi hauràn
[aleshores,

y altra vegada serà tramés an Achil-les a
[Troya.

(ECLOGA QUARTA.—POL-LIÓ)

La adaptación del catalán á la metrificación latina, paréceme afortunada. El poeta ha sabido conservar dentro de la más rigurosa fidelidad, todo el equilibrio original sin esclavizarse como hizo Sinibaldo de Mas en sus ensayos de exámetros castellanos y sin tomarse las libertades de algunos traductores italianos muy respetables. Sólo así era posible evitar la monotonía.

Conviene no olvidar demasiado pronto el esfuerzo de nuestro joven poeta. Conviene estimular en él sucesivas actividades. La nueva sección Filológica del «Institut d'Estudis Catalans» sabrá, sin duda, utilizarlas.

J. M. LÓPEZ PICÓ

publicar, veo yo continuar persistiendo aquéllas fuertes y tradicionales categorías, modeladoras de su alma entera; aquél sentido primitivista de la vida, aquélla religiosidad absoluta, universal, mezclada de ingenuidades y de refinamientos modernísimos, abarcando y fundiendo los unos y á los otros; aquél pesimismo propio en cierto grado de casi todos los pueblos é individuos religiosos, y cuyo pesimismo es más bien engendrador de múltiples y fuertes actividades; aquélla reclusión en su propio espíritu y un consiguiente apartamiento de toda influencia exterior, por creer que es aquel dotado de un indomable poder de propia perfección y enriquecimiento. Estas modalidades y características aparecen; ya aisladas, ya amalgamadas, en los varios sonetos que componen el sorprendente *Rosario de Unamuno*.

Creo yo, que la nota más aparente de este libro, es la de ser esencialmente lírico, como esencialmente lírica, en el sentido de vivir casi exclusivamente una vida interior, es el espíritu de su autor. Raros son los sonetos descriptivos; la visión de la naturaleza no es para Unamuno fuente de vívida penetración con ella, bajo un punto de vista puramente plástico, como lo fué por ejemplo, para aquel gran lírico llamado Beethoven cuando escribió su sinfonía pastoral, no: cuando Unamuno nos describe en algún bello soneto como el señalado den.º XXVI, entre otros, algún trozo de naturaleza, siempre lo hace transfigurando su inmovilidad serena y casi hierática y comunicándole sus torturas y anhelos espirituales.

La bella descripción del tramontar del sol que hay en los dos cuartetos, no es más que un pretexto, podríamos decir, para que el poeta pueda escribir aquellos dos soberbios tercetos, trozos vivos de su espíritu, que dicen:

*Morir así, á los profanos ojos
velado, mas ceñido de la gloria,
rompiendo á los mortales los cerrojos
con que guardan avaros la memoria,
y con fulgor de resplandores rojos
dejar sellado el cielo de la historia.*

Y si la categoría general de sonetos descriptivos de naturaleza no es muy numerosa en el libro de Unamuno, dentro de éstos, la mayor parte son notas, fulgores, casi podríamos decir, impregnados de localismo, en lo cual no hace más que conformarse con la modalidad de romanticismo característico de España; á diferencia de lo que sucedió en el romanticismo de los demás pueblos de Europa, en los que dominaba en general en la gran poesía un gran sentido de paisaje, una vívida simpatía, ó mejor, necesidad de naturaleza, el cual henchía todas sus vibraciones. Y este sentido de paisaje, esta simpatía y necesidad de naturaleza, casi siempre se alimentaba de grandes sentimientos generales, circunscribiéndose raras veces á paisajes y *décors* precisos y localizados.

Pero lo más importante del libro de Unamuno, es sin disputa, su constante, su fuerte obsesión de espiritualismo y de religiosidad; un poderoso hábito de misticismo corre por todas sus páginas. Diríase que el tradicional sentimiento de aquella fe, algo inconsciente si se quiere, algo concretada en símbolos materiales y en objetos palpables, más sentimental que intelectual en conjunto, que se enseñoreó con gallardías de imperio de todas las almas que fueron moldeando con lentitud y sigilosamente la raza castellana, revive aún con lozanía en el espíritu

Libros castellanos

El "Rosario de sonetos líricos"

de D. MIGUEL DE UNAMUNO

Es el Sr. de Unamuno, sin el menor asomo de duda, una de las más vigorosas personalidades de la España contemporánea. Cuando la literatura castellana habíase agotado, en cierta manera, después de la fecundación, si es ó no es artificial, que representaba el romanticismo, ha contribuido á rejuvenecerla, á darle calor con hábito de vida robusta, el espíritu fuerte y sano de Unamuno.

Muchas veces he reflexionado sobre los aspectos y modalidades, acerca los efectos del movimiento romántico sobre el alma colectiva española; siempre he creído que, precisamente por ser ésta eminentemente romántica durante toda la trama de su historia, pero con un romanticismo característico, irreductible, único, había sido en cierto modo superficial y débil la influencia ejercida por dicho romanticismo europeo. Amortiguada ya la misma, era casi fatal que reaccionase nuevamente el alma castellana, mostrando rejuvenecidas sus perennes é inconfundibles características.

Y precisamente el caso del Sr. de Unamuno me parece que en realidad no es más que una renovación de la tradicional sentimentalidad y emotividad castellana, dando su nota robusta y disonante en las vibraciones del alma europea contemporánea. Y si á este valor de colectividad, pudiéramos decir, á esta riqueza de alimentos étnicos que atesoran la obra de Unamuno, se añade la fuerza de intelectualidad de que está saturada la intensísima llama de emoción que la consume y fecunda, comprenderemos el por qué sin exageración, puede de ella decirse que es tan española, tan representativa de un pueblo lo es la de un Rabelais ó un Lafontaine respecto de Francia, y la de un Addison ó un Bunyan respecto de Inglaterra.

Cuando un autor llega, como D. Miguel de Unamuno, á hacer tan indiscutible la teoría tainiana del medio ambiente y de las influencias étnicas, es difícil que escape de esta característica general y dominante de su personalidad flor alguna de su espíritu. En el *Rosario de sonetos líricos*, que acaba de

de Unamuno. A pesar de todas las torturas, de todas las dudas y negaciones que en él han hecho germinar las ráfagas nobles y tormentosas del moderno pensar y sentir, todavía es más fuerte aquella fe y aquella religiosidad que sabe imprimir aún su propia vestidura á tales torturas, negaciones y dudas

El lenguaje de Unamuno, tan castizo y sabrosamente español, adquiere todavía mayor fuerza de sentimiento, más intensidad de coloración, al cantar sus predilectos temas poéticos; entonces es cuando habla tan fuertemente á nuestra alma, que hasta sus más obscuras y misteriosas profundidades penetra; entonces es cuando nos sentimos asimismo impresionados por las sacudidas y aspiraciones que el poeta ha sentido en su ser interior y que ha sabido comunicárnoslas con sus palabras llenas de pasión, de ideas, de voliciones, palabras hijas de un espíritu en momentos de exaltación creadora.

No recuerdo en dónde he leído, que la epopeya en otro tiempo tenía por materia fundaciones y destrucciones de ciudades é imperios, luchas y combates de dioses, mientras que hoy busca su asunto en los combates de ideas y pasiones; en lugar de leyendas y de apariciones divinas, que animaban á aquélla en pasadas edades, hoy tiene sus divinaciones de lo infinito, sus ensueños, su concepción tumultuosa ó diáfana de la belleza y de la verdad. Y realmente es toda una epopeya, en este sentido, el libro de Unamuno, apareciéndonos así dotado de un verdadero nexos espiritual, como el que tiene por ejemplo la obra de Petrarca ó los sonetos de Shakespeare, aunque de distinto carácter.

Un aspecto muy simpático del libro de Unamuno, es que, á pesar de la gran cultura filosófica, del sólido bagaje intelectual que lleva su autor al hacer poesía, y precisamente por la razón de que es verdadero poeta, no se preocupa de nada más que de exhalar sus hondas impresiones, de lanzar sus íntimas armonías espirituales, conformándose con aquella definición que de la poesía dió Göthe al decir que esta era sólo una liberación. La poesía de Unamuno no es en modo alguno lo que se llama poesía filosófica, á la manera, por ejemplo, de un Sully Prudhomme;

no es uno de estos géneros literarios que subordinan á otro fin, lo que debe ser su principal razón de existencia, como dicha poesía filosófica, ó la descriptiva, ó la naturalista, etc. La poesía de Unamuno, es tan sólo poesía, sin que esto quiera decir que de su conjunto no se desprenda, como en mayor ó menor grado se desprende de todos los verdaderos poetas, su propia filosofía, su especial concepción del mundo, de la vida, de todas las grandes interrogaciones que agitarán eternamente al hombre. ¿Se quiere, por ejemplo, más jugo de pensamiento, más riqueza de ideas, y al mismo tiempo más sinceridad poética que la que se encuentra en los sonetos (n.º XXXIII)

*Fué tu vida pasión en el desierto
mar de la pena, bajo la tormenta
del viento que las olas acrecienta
soñando siempre en el lejano puerto.*

etc., en el titulado *La mano de Dios*, y en el siguiente, escrito en el cuadragésimo sexto cumpleaños del poeta, que no podemos menos de copiar?

EN MI CUADRAGÉSIMO SEXTO CUMPLEAÑOS

Ahora que ya por fin gané la cumbre,
á mis ojos la niebla cubre el valle
y no distingo á donde va la calle
de mi descenso. Con la pesadumbre

de los agüeros vuelvo hacia la lumbre
que mengua la mirada. Que se calle
te pido esta mi ansió y que tu dalle
siegue al cabo, Señor, toda mi herrumbre.

Cuando puesto ya el sol contra mi frente
me amaguen de la noche las tinieblas,
tú, Señor de mis años, que elemento

mis esperanzas con recuerdos pueblas,
confórtame al bajar de la pendiente;
de las nieblas salí, vuelvo á las nieblas.

Un libro que contenga tan puras muestras de inspiración poética, tan elevadas enseñanzas de belleza y de ideas, ha de señalar una honda renovación en una literatura, guardando, para muchos y muchos años, la divina luz de belleza que ha de atraer á todos los adoradores de la misma, sean de la escuela que sean.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

que habrá redundado en aumento del decoro de nuestra nación, ya que no se han reproducido los vergonzosos hechos que de un tiempo á esta parte han ocurrido á bordo de buques de guerra de otras naciones: la insurrección del *Kniaz Potemkin*, en Rusia, cuya tripulación bombardeó á Odessa y abandonó después el acorazado en aguas rumanas; la del *Dom Carlos I*, en Lisboa, donde empezó la sublevación contra la Monarquía; la del *Minas Geraes*, en Río de Janeiro, que cañoneó asimismo libremente la hermosa capital del Brasil, saliendo casi impunes los sublevados.

Repitamos; por dolorosa que sea la sanción de la insurrección del *Numancia*, la severidad, en el juicio de hoy, puede salvar, á caso, grandes catástrofes nacionales de mañana. La insensibilidad ante el castigo es, realmente, un agravio á la humanidad; pero el dejarse, en ocasiones tan graves como esta, gobernar por dicho sentimiento, se obraría en desprecio de la conservación de la humanidad misma.—R.

Las Modernas Ciudades y sus Problemas

Conferencias dadas En el Ateneo Barce-
por D. Cipriano de Montolíu neo Barcelo-
en el Ateneo Barcelonés lonés, recientemente

te, el distinguido escritor y pensionado del *Museo Social*, D. Cipriano de Montolíu ha dado cuatro interesantes Conferencias sobre el tema que encabeza estas líneas.

Sentimos mucho no poder publicar íntegramente, por falta de espacio, el trabajo del Sr. Montolíu. En extracto, dijo lo siguiente:

Primera Conferencia

Después de breve exordio explicó la naturaleza y el objeto del trabajo que iba á leer, escrito como Memoria oficial.

Entrando luego en materia y bajo el título de «La ciudad millonaria», desarrolló su primera lectura, empezando por exponer á grandes rasgos el enorme crecimiento de las ciudades de nuestros tiempos y aduciendo abundantes datos estadísticos que revelan la extraordinaria magnitud de las modernas aglomeraciones urbanas.

Pasó luego á indicar los graves problemas municipales que este enorme crecimiento lleva consigo, y en la misma forma sintética expuso los términos esenciales del nuevo ideal urbano, que pueden reducirse á los siguientes: la ciudad como instrumento económico, ó sea centro de contratación y organismo de tráfico; la ciudad como habitación adecuada á las exigencias de la higiene, y, finalmente, la ciudad como monumento ó símbolo espiritual de las razas. Estos tres temas de la moderna bandera municipal han hallado últimamente una magnífica consagración en la capital del imperio germánico con los esfuerzos que se hacen para regular su crecimiento.

Después de dar una idea precisa de la aglomeración urbana del Gross-Berlin, reseña el conferenciante el esfuerzo realizado para la confección de un plano general extendido á un radio de 25 kilómetros. Con este motivo, se celebró el año pasado la notable exposición de construcción cívica cuyo organismo y secciones describió con verdadera lucidez.

Segunda Conferencia

En ella empezó el Sr. Montolíu haciendo un breve resumen, para entrar enseñada en el examen de la Exposición de

La Semana

Disciplina

Lo de la «Numancia» (1) Un estremecimiento recorre las fibras de todos los corazones españoles ante el posible fallo de muerte que puede recaer sobre los marineros sublevados á bordo del *Numancia*. Día de luto para la patria será, efectivamente aquel en que se cumpla la sentencia; pero con todo el dolor y conmiseración de nuestro corazón para con los infelices que, víctimas de engaño ó impaciencia, entonaron el canto de rebelión, no podemos pronunciar sino una sola palabra: que se haga Justicia. Demasiado careomida está en nuestro país la idea que esta palabra responde, así como la norma directriz de la disciplina. La conservación de ésta en los cuerpos armados, es un ligamen de sentimiento

vital, de influencia decisiva sobre el resto de los sentimientos, normas y prácticas, patrimonio del cuerpo de la nación. Es absolutamente imposible que un pueblo pueda ni siquiera vivir, ni ejecutar las funciones normales de su economía, inteligencia ó sociales, cuando el ejército ó la armada no cooperan á la actividad nacional con su unidad absoluta de espíritu y con sumisión completa de individuos y abnegación de voluntades. Un país donde la indisciplina es constante, tolerada é imposible de dominar, como el de Portugal, produce un bien triste aspecto. La disciplina militar es como principio, un axioma social y nacional, y, además, en el orden práctico, un signo de superioridad y de civilización en el pueblo donde más á perfección se mantiene.

La rápida represión de la sublevación á bordo del *Numancia*, el castigo con mano fuerte á las cabezas de motín, es un hecho

(1) (Escrito el día 8 de agosto).

Construcción Cívica de Berlín, según sus distintas secciones.

Fijóse primeramente en la de «Tránsito y Transportes» y adujo interesantes datos estadísticos respecto á la intensidad de ese movimiento en las principales ciudades del mundo, exponiendo también todo lo relativo á ferrocarriles urbanos, aéreos ó subterráneos, con sus características. Estudió luego la sección de «Planos, Reformas y Ensanche de Ciudades», pasando revista á los ejemplares de mayor interés, y, en especial, á los de las poblaciones norteamericanas y escandinavas, que se distinguen las primeras por su magnificencia, y las segundas por su gusto exquisito.

Trató después del «Espacio y arte de las cailes», discurrendo con acierto acerca de los espacios libres, particularmente sobre la base de antiguas murallas, y señalando algunos ejemplos de agrupaciones de edificios correspondientes á diversas especies de *foros* públicos y privados, que afrecen muchas ciudades alemanas y norteamericanas. Y se detuvo especialmente en la reseña de la sección de «Parques, jardines y campos de juego», describiendo con pormenores una porción de grandiosos proyectos de «cinturas forestales» que se están desarrollando en Viena, Boston, Chicago, Wáshington y otras ciudades, lo mismo que los campos de juego que muchas de ellas tienen establecidos.

Finalmente, y en forma sinóptica y con abundancia de datos estadísticos, expuso el problema de la habitación tal como viene á plantearse por el crecimiento de las grandes urbes y en sus relaciones con el problema mismo del proletario, cuyos aspectos señaló con acierto y ayudado de oportunas proyecciones gráficas.

Tercera Conferencia

Esta tercera conferencia versó sobre el tema de la habitación, estudiando sus diversas soluciones, según procedan de la acción patronal, de la de los poderes públicos ó de la de los propios interesados. Dentro de cada grupo, y con ayuda de proyecciones gráficas, mencionó y comentó los principales ejemplos, inspirados, generalmente, en los principios de las ciudades-jardines, como las magníficas colonias obreras de la casa Krupp, de Essen, junto con las de este mismo municipio y las importantes empresas del mismo género, desarrolladas por las grandes sociedades cooperativas inglesas y alemanas. Entre una multitud de empresas municipales explicó detalladamente las de Ulm, Zurich y Budapest, suficiente esta última para dar alojamiento á unas 50,000 personas y que dejan al Estado húngaro en muy buen lugar.

Entró después en la explicación del movimiento á favor de las ciudades-jardines, nacido en concepción sintética y orgánica de todos los problemas estudiados en las anteriores conferencias, desarrollándolo en todas sus fases, así técnica y económica, como higiénica y artística.

Cuarta Conferencia

Fué dedicada especialmente al estudio de las Ciudades-Jardines, y en ella expuso al conferenciante la historia y evolución de este movimiento, convergente con los de «Mejora industrial y descentralización urbana», que ofrece Inglaterra.

Reseñó los primeros ensayos en que ha tomado cuerpo, fijándose, especialmente, en las colonias de Bournville y Port-Sunligh, de los grandes Industriales ingleses Cadbury y Lever, y dió á cono-

cer las empresas comerciales que han nacido al calor de aquellas experiencias, gracias al desarrollo que Howard les dió en su gran obra «Las ciudades-jardines de mañana», y cuyo primer ensayo práctico es la llamada ciudad-jardín de Letchworth, capaz para 30,000 personas, que se está construyendo actualmente.

Con abundantes datos expuso el señor Montoliú las líneas fundamentales de esas empresas de colonización rural-industrial, no sólo en Inglaterra, sino también en Alemania, Estados Unidos, Francia, etc. Hizo luego el resumen del trabajo desarrollado en esta serie de conferencias, tratando de conciliar la tendencia ostentosa de la «ciudad millonaria» con la orgánica de la ciudad jardín y exponiendo los medios para conseguirlo y el ejemplo de la novísima ley de construcción cívica (*Town Planning*) recientemente puesta en vigor en Inglaterra, que recoge cuanto de útil é ingenioso se ha ideado. Sesenta magníficos clixés fueron proyectados como ilustración de esta conferencia, que fué muy aplaudida.

Y, para terminar, el Sr. Montoliú dirigió un llamamiento á cuantas personas se interesen por esta clase de estudios para que aunen sus esfuerzos con objeto de constituir una Asociación Española de Ciudades-Jardines. A tal efecto, les

suplicó que dejaran nota de su dirección en el Ateneo para ser convocados á la reunión preparatoria que se anunciará oportunamente.

**

Esta sumarisima reseña da idea vaga de la interesantísima labor realizada por el Sr. Montoliú. Por lo tanto, creemos inútil consignar que el libro «Las modernas ciudades y sus problemas» es esperado con verdadera ansiedad por los que se dedican al estudio de las cuestiones sociales en su especialidad municipal.

No queremos terminar estas líneas sin hacer especial mención del llamamiento que, al final de la última conferencia, dirigió el conferenciante á todos los que se interesan para esta clase de estudios, al objeto de que aunando sus esfuerzos pueda constituirse una Asociación que se dedique á la expansión y fomento de las mismas.

Por nuestra parte, hacemos nuestro el llamamiento del señor Montoliú. En estas páginas encontrarán siempre buena acogida sus iniciativas, á la par que recomendamos á nuestros lectores presen-ten á dicho señor su más entusiasta cooperación.

F. S. Y B.

La Prensa Catalana

Cataluña ante Alemania

«El Poble Català»

Familia y Escuela

Ahora que nuestros deseos de organización de la vida social, y que nuestros anhelos de cultura parecen concentrarse en la palabra «Escuelas», tenemos la obligación todos los que lanzamos la palabra al pueblo con el intento de guiarlo y de hacerle ver que esto de las Escuelas no es ninguna «panacea universal», y que no es bastante tener buenas Escuelas para proclamar como segura la regeneración de nuestro pueblo en un espacio de tiempo más ó menos largo. La eficacia de las Escuelas, solamente será cosa real cuando á su obra educativa le acompañe la acción indispensable de la Familia. Y puede decirse que Escuela y Familia son dos instituciones que se complementan en la noble misión de educar al pueblo. La acción de una sin la de la otra, no sólo no es fecunda, sino también perjudicial. Cuando en un pueblo la Familia no ayuda á la Escuela en su misión educadora, resultan de ella unas generaciones faltadas de una serie de cualidades morales que en vano se esforzarían las Escuelas en enseñar, porque sólo es en la atmósfera de la Familia en donde pueden aprenderse.

Este desequilibrio entre los dos factores esenciales de la educación, es precisamente la tara que eminentes pedagogos están señalando desde algún tiempo en la educación nacional alemana. A estas soberbias escuelas, que se levantan por toda la extensión del territorio alemán, no responde la acción de la familia. Todo se resiente en el fondo del origen puramente aristócrata de la cultura alemana; cultura impuesta á las masas populares por la mano de hierro de los cancilleres y de las aristarquias dominantes. No lo hemos de discutir aquí este

origen aristocrático de esta gran cultura en contraposición al de otros, nacidas de una lenta evolución secular trabajada en las entrañas del mismo pueblo. Cultura, siempre es un valor substantivo, y hemos de bendecir su advenimiento sin mirar sus orígenes. Pero en el caso concreto de que tratamos ahora, debe reconocerse que este origen de imposición, y no de evolución de la cultura del pueblo alemán, es la causa principal de esta falta de cooperación de la Familia á la acción de la Escuela que se nota en este país. El individuo alemán, en contraposición al inglés que todo lo espera de sí mismo, lo espera todo del Estado. El tipo de una educación alemana no existe, así como existe un tipo de educación inglesa; y esto es precisamente, porque así como la gran fuente de la educación inglesa es la Familia, de la cual la Escuela es solamente una continuación en el mismo sentido, en el pueblo alemán falta casi totalmente esta fuente, y todo se concentra en la acción de la Escuela; y ya se sabe que esta acción se limita casi toda, á la formación de la inteligencia, mientras que la formación del carácter y de la voluntad es obra de la Familia. Un tipo de educación no puede existir sin esta parte moral de la formación del carácter.

En este desequilibrio entre los dos factores de la educación, existente en Alemania, me ha hecho pensar un hermoso libro re-

Ultima Obra de JOSÉ CARNER

«Verger de les Galanies»

Papel de hilo 5 Ptas.



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA
— de PREUS

cientemente salido, sobre «La casa y la Vida como factores de educación», de Hermann Weimer. Todo lo que en él se dice de la importancia que el factor Familia, tiene para la educación, podría aplicarse en nuestro país. Se ha insistido mucho entre nosotros sobre la falta terrible de buenas escuelas y de buenos profesores; pero no sé que nadie haya nunca insistido hasta ahora una sola vez sobre la falta, entre nosotros, de las máximas más insignificantes de la educación familiar; no se que alguien se haya preocupado con toda la seriedad que la cosa requiere de la ignorancia en que nuestros padres y nuestras madres viven, respecto á la formación de los caracteres de sus hijos. Digámoslo ahora, de paso; pero habría materia para llenar un folio, si alguien se pusiera en la cabeza escribir un capítulo sobre cada uno, de los defectos graves que posee la educación de hijos dentro la familia Catalana.

Esta negligencia en formar el carácter del niño, desde sus primeros amigos, esta falta de método para dominar á los niños, esta sobra de sentimentalismo en el trato con los niños, que después vuelve falta de respeto una y otra parte, este dominio que entre nosotros es característico de la acción educativa de la madre, sobre la del padre en la época de la adolescencia, la más crítica en el hombre, todos estos y muchos otros defectos podrían señalar los que se preocupan seriamente de esta cuestión vital de nuestro pueblo. Supongamos que hacemos nuestras Escuelas. ¿Creéis que su obra puede ser realmente fecunda sobre esta

base carcomida de nuestra educación familiar? ¿Creéis que podrían dar resultados positivos si al lado de su acción no pusiésemos nuestro esfuerzo para mejorar y elevar el nivel moral de la educación dada en el seno de la Familia catalana?

Pero sobre un punto especialmente hay que insistir. Todos los tiempos han tenido su norma general de educación moral según sus necesidades. Antes de la gran Revolución, por ejemplo, se comprende que este ideal general de la educación fuese el concepto de Libertad. Antes de aquel estallido grandioso de los Derechos del hombre, la humanidad oprimida había concentrado naturalmente todos sus anhelos y sus ideales en esta palabra salvadora: *Libertad*. Y el gran profeta de la Revolución, Rousseau, puso este concepto como norma general de la educación en su «Emilio». Pero hoy los tiempos han cambiado. La libertad está incorporada definitivamente al texto de todos los códigos y de la vida de todos los pueblos civilizados, y hoy los videntes vigilan para que este concepto de libertad no degenerare y en este fin pongamos en la balanza su contrapeso saludable, al concepto de la obediencia. Este concepto es, efectivamente, el que pedían y han pedido todos los más grandes pensadores que después de la Revolución han hablado sobre educación. Escuchad esta anécdota del gran Goethe, que á este propósito menciona el libro antes citado. Una vez estaba Goethe hojeando el album de su nieto, y, entre una multitud de dedicatorias retóricas y sentimentales, encontró unas sencillas palabras de su amigo Zelter. Era sólo

el viejo consejo lacónico: «aprende á obedecer». Y el viejo Goethe dijo entonces: «Esto es lo único razonable entre todo este montón de cosas estúpidas». Por otra parte ya Carlyle señalaba como uno de los defectos de su época la falta de respeto y anunciaba para tiempo spróximos, los nuestros, el dominio de este concepto en la sociedad. «¿No se puede suponer,—dijo en el *Sartor*—que el carácter de nuestra época tan perturbada consiste en esto: que el hombre ha rechazado por siempre más el temer, que es el estado rudimentario, pero sin haberse levantado todavía hasta el Respeto indestructible que es el estado superior y perfecto?»

En este base de Respeto y de obediencia deberíamos fundar la nueva educación de la familia catalana para corregirnos de nuestros defectos nacionales, concentrados casi todos en este individualismo anárquico tan tristemente característico de nuestro pueblo. Y he aquí una vez más confirmada la tesis del artículo anterior: problema ibérico, problema de voluntad.

MANUEL DE MONTOLIU

Halle a. S. 7-VII-911.

«La Actualidad»

Suicidios de escolares

Algo inusitado, algo extraordinario ocurría el otro día en la familia de mi patrona. Cuando entré en el comedor, la señora tenía un aire de gravedad insólita y sus niños,

tres muchachos y una muchacha, guardaban un silencio absoluto. La muchacha lloraba á lágrima viva, sacudida por profundos sollozos; uno de los niños tenía aún los ojos enrojecidos de un reciente llanto. ¿De qué se trataba? No tardé en saberlo. Era el día de la *Censura* en los Gimnasios y Escuelas de este país, y este día es una fecha solemne en la familia alemana. La señora, por toda explicación, me alargó unas hojas de papel impreso con sus vacíos llenos de secas calificaciones manuscritas: *Bien, Muy bien, Mediano*, etc. De las cuatro Censuras correspondientes á los cuatro niños, dos eran muy buenas, las otras dos mostraban calificaciones no tan satisfactorias, pero no malas. La niña redoblaba sus sollozos, ocultando entre sus manos la cara avergonzada; su inglés dejaba bastante que desear... Llamaban á la puerta; *Fräulein* entra anunciando que un caballero pide por Astolfo, el mayor de los niños. Sale éste, y al cabo de poco rato vuelve á entrar diciendo que es el padre de un condiscípulo suyo que viene alarmado preguntando por su hijo, que no se ha presentado á comer en casa. Se trata de un muchacho que ha tenido una mala *Censura* y por temor al castigo paterno no se decide á presentarse en su casa. Salí la señora á hablar con el padre desolado; los niños se animan por el momento, hablando con excitación de su compañero desgraciado, y una vez vuelta la señora, empieza la comida, una comida triste y silenciosa, sólo interrumpida por el sollozar de la niña. La señora tampoco está para hablar y, como única expansión, me dice con tono trágico:— «Ah, amigo mío, la *Censura* en Alemania... es algo terrible... por culpa suya los escolares se llegan á suicidar».

Y así es, en efecto, caro lector. Es una verdad, una trágica verdad la que me ha dicho aquella señora. No pasa mes sin que lea en los periódicos el suicidio ó intento de suicidio de uno ó varios menores de edad, alumnos de los Gimnasios y Escuelas. El suicidio escolar es en Alemania un hecho de carácter endémico desde hace muchos años. Una estadística terrible pone en cifras redondas 1,177 casos de suicidio consumado ocurridos entre los años 1883 y 1903 en las escuelas prusianas, tanto de uno como de otro sexo. La cifra ha crecido en los últimos siete años. Es un hecho positivo que tiene aterrizada á la opinión y desorientados á los pedagogos.

Inútil es, casi, hacer constar que, tratándose de un país como Alemania, en que todo

se estudia hasta el último detalle, este terrible fenómeno ha sido y está siendo objeto de detenidas investigaciones por parte de los especialistas y la gente profesional de la escuela. Artículos, discursos, conferencias, folletos, hojas de propaganda, estadísticas, informaciones, libros enteros, ilustran continuamente á la opinión sobre el estado del problema, sobre la marcha de esta epidemia moral, sobre sus posibles causas, sobre sus más indicados remedios. Y esta discusión pública no transcurre tranquilamente, sino que apasiona los ánimos: se lanzan graves acusaciones más ó menos fundamentadas, salen á relucir ocultas llagas morales y sociales de este pueblo, en apariencia y bajo muchos conceptos tan sano, y se grita en todos los tonos que es un hecho vergonzoso para el país, que hay que atajar cueste lo que cueste.

En dos instituciones sociales se ha concentrado toda la apasionada controversia: la Escuela y la Familia. Las dos se lanzan mutuamente las más violentas acusaciones, y cada una de ellas pretende hacer pasar á la otra como la principal, si no única, culpable de un desastre tan lamentable. La Escuela es, para muchos, la que con su rigor y sus exageraciones tiene la culpa de todo, y ésta es la opinión más popular. No pretendo aquí formular juicios definitivos en un problema tan complejo. Pero hay que saber lo que es la Escuela alemana para comprender el fundamento posible de esta acusación.

El cuadro de materias que se enseñan en los Gimnasios y *Oberrealschule*, establecimientos equivalentes á nuestros Institutos de segunda enseñanza, es, realmente, imponente. Hay que ver el montón de gruesos libros que niños de diez y doce años tienen que estudiar cada curso. Hay que oírles hablar del rigor con que se les hace trabajar y hay que ver la preocupación continua, absorbente, en que hace vivir el estudio á esos tiernos cerebros. Una de las primeras cosas que observa el extranjero que viene á Alemania, es la extraña tristeza de sus niños, esos niños cabizbajos, silenciosos graves y reposados, esos niños que no saben jugar.

La educación popular de la juventud en Alemania es el polo opuesto á la anglosajona. Esta tiende á producir hombres de voluntad: de aquí el predominio del juego, del *sport*. La educación alemana tiende á producir inteligencias completamente formadas: de aquí el predominio de *el libro*; la

Ciencia es la base más profunda de la moderna cultura alemana, mientras que el concepto ético de libertad y el de dominio es el característico de la raza anglosajona. Y nada prueba mejor este exagerado cerebrismo de la educación alemana que el hecho de que una gran parte de los suicidios de los que tratamos, tenía el niño suicida íntima y precoz intimidad con Parvoín, Tolstói, Haeckel, Zola, Ibsen, Schopenhauer y Nietzsche, por no citar más que algunos nombres.

Pero no se queda corta la Escuela al contestar á esos ataques que le dirige la Familia. No es precisamente el *surmenage* escolar, ni tampoco el rigorismo ó la dureza de la disciplina la causa terminante de la trágica resolución de estos muchachos, dice la Escuela. El pecado está en la Familia. Sería largo enumerar todas las acusaciones directas que en esta acusación lanza la Escuela contra la Familia; no más citaremos la principal, á mi ver, la que tiene un fundamento positivo, por lo que yo mismo he podido comprobar. De aquellos 1,177 casos de suicidio, más de una tercera parte se cometieron por miedo al castigo que las malas calificaciones de la *Censura* hicieron temer al escolar. Pero el lugar en el cual en esa multitud de casos amenazaba el castigo, era, en su mayoría, no la Escuela, sino el hogar paterno. Y en este punto hay que reconocer que en la familia alemana en general domina aún en toda su crudeza la educación á palo seco y á bofetada limpia, y la máxima antigua: *La letra con sangre entra*. La fisonomía de la sociedad alemana en general refleja esta irracional educación. Se consigue con ella una firme disciplina; pero la dignidad personal, el sentimiento de la personalidad moral, desaparece por completo. La dulzura, la benignidad, parece que la reserven toda los alemanes para los animales; y así, al mismo tiempo que se escandalizan de ver á un carretero golpear un poco rudamente á su caballo, encuentran muy natural que un padre ó una madre maltraten á azotes por sistema á un pobre niño.

Mientras tanto, el grave problema de los suicidios escolares sigue en pié, irritando á la opinión y desorientando á los pedagogos que con tanto orgullo muestran su obra, envidia de los demás pueblos: la Escuela alemana, tan admirable por tantos otros conceptos

MANUEL DE MONTOLIU

Halle a, S., 8, IV, 1911.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

**BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS
GRIEGOS Y LATINOS**

BAJO LA DIRECCION DE LOS PROFESORES
LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria
por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:
SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica 1*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apologia de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:
ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACION:
ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Géorgicas*.

**COLECCION DE AUTORES CLASICOS
GRIEGOS Y LATINOS**

Con la construcción directa y la traducción
interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio
En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos
Con eubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta
SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Fernando-57
entresuelo-2.^a

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

**AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE**

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82
Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.